

192

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS

COLEGIO DE PEDAGOGIA

1981

"ANALISIS DEL FENOMENO DE AUTORIDAD EN EDUCACION:
UNA PERSPECTIVA PSICOANALITICA"

Tesina

para obtener el grado de
LICENCIADO EN PEDAGOGIA



FACULTAD DE FILOSOFIA
Y LETRAS
COLEGIO DE PEDAGOGIA
COORDINACION

V₆ B^o V₁₃

Maria de los Angeles Azuara Olascoaga

María de los Angeles Azuara Olascoaga
México, D.F. agosto de 1981.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

TESIS CON FALLA DE ORIGEN

I N D I C E

Pág.

INTRODUCCION

1. EL FENOMENO DE LA AUTORIDAD EN LA CONSTITUCION DEL SUJETO	1
1.1. El complejo de Edipo desde el punto de vista freudiano	1
1.2. El complejo de Edipo desde Lacan	17
2. LA AUTORIDAD EN EL PROCESO EDUCATIVO	29
2.1. Papel del maestro	30
2.2. Aspectos simbólicos e imaginarios de la función del maestro	37
2.3. La relación transferencial maestro-alumno	43
3. RELACION EDUCADOR-EDUCANDO	47

CONCLUSIONES

OBRAS CONSULTADAS

I N T R O D U C C I O N

Las ideas en contra del autoritarismo que proclaman libertad, democracia y autodeterminación surgen en el siglo XVIII, pero no es sino -- hasta la primera mitad del siglo XIX que comienzan a fructificar en el campo de la educación. Esto lo reflejan todas las escuelas y movimientos que, como respuesta a la toma de conciencia respecto al fenómeno de autoridad, surgen como nuevas formas de educación. Es así como tienen lugar las distintas experiencias que trabajan dentro de las posibilidades y los límites del antiautoritarismo como teorías y propuestas (Barbiana, M. Lodi, Sumerhill, etc). Esto, demuestra la importancia y necesidad de que el problema fuese y sea atendido.

Asimismo, fundamenta la importancia del análisis que me propongo -- el hecho de que para la Pedagogía, el tema de la socialización infantil es de un interés considerable y el que uno de los temas a tratar dentro de él es el análisis al fenómeno de autoridad.

La socialización tiene su punto de partida en la familia -sus relaciones e influencias- ya que de ésta se desprenden los elementos básicos que contribuyen a la formación de la personalidad del sujeto. Asimismo, la familia adquiere mayor importancia si tomamos en cuenta que -- dentro del ambiente ahí configurado, es donde se constituye la primera relación de autoridad, y esto a partir de la representación que del -- adulto se hace el niño.

Refiriéndonos nuevamente al movimiento anti-autoritario, vemos que éste toma diversos causes. Existen autores que dirigen sus críticas -- concretamente a la sociedad capitalista como la generadora -a través de sus relaciones de producción- de relaciones de dependencia y dominación (Marcuse). Algunos otros abordan el problema de la autoridad dirigién-

do su análisis directamente a la escuela como un aparato reproductor de las relaciones establecidas socialmente por el sistema (Alberto Alberti, G. Bini). Asimismo, surgen críticos cuyo interés se centra en el análisis de la familia y las relaciones establecidas dentro de ésta (Cooper).

Aunque han sido diversos los autores y distintos los elementos a los que han dirigido sus críticas, se puede afirmar la existencia de un común denominador: la reproducción de las relaciones autoritarias con la finalidad de perpetuar un sistema político determinado.

El punto de vista desde el cual me interesa analizar este problema es el del Psicoanálisis, considerando que en los últimos años muestra un especial interés por problemas de las ciencias sociales, pretendiendo lograr una vinculación con las mismas.

Se puede decir que el Psicoanálisis intenta dar cuenta de los fenómenos sociales ya que indaga acerca de las relaciones del individuo con sus padres y hermanos, con su objeto de amor, con sus maestros y con su médico; esto es, hace referencia a los vínculos del individuo que de alguna forma dan cuenta de la vida anímica del mismo.

Con respecto al fenómeno de autoridad podemos encontrar diversos textos que nos alumbran en el análisis del mismo y nos permite una profundización particular.

Basándonos en Freud y con las aportaciones de Lacan, es posible -- dar cuenta de como en los niveles más profundos de la constitución del sujeto, la autoridad tiene su influencia y determinación importante.

Reconociendo la importancia del análisis al problema de autoridad en educación y habiendo especificado la perspectiva desde la cual habrá de analizarse, me intereso por realizar, a manera de ensayo, un estudio sobre este fenómeno, basándome particularmente en lo referente al proceso de socialización primaria -entendiendo por éste aquel proceso de re

laciones propio de la familia-. Me referiré a este proceso, ya que sin el previo análisis de éste, las observaciones o teorizaciones posteriores al problema de autoridad dentro de otras áreas del proceso educativo, se encontraría con serias limitaciones. El hablar de las primeras relaciones del niño establecidas con sus padres me permitirá hacer las extensiones necesarias que fundamentan la forma de relación educando-educador, particularizada en el contexto escolar.

Es importante establecer la distinción entre autoridad y autoritarismo: la primera podría ser entendida como aquel fenómeno cuya función es la del establecimiento de un orden y organización tal, que permita, en la medida de lo posible la asunción de los propios deseos, procurando el que estos encuentren su realización por vías distantes de la represión; el autoritarismo se refiere a aquella función que se ejerce --pretendiendo lograr un "orden" pero mediante acciones que disfrazadas o declaradamente, son absolutistas, arbitrarias y que provocan un sometimiento y alienación respecto de quien domina.

Lo importante de establecer previamente la distinción entre autoridad y autoritarismo, es el hecho de aclarar, que el fundamentar la necesidad de la existencia de una autoridad que organiza, no implica justificar la acción autoritaria.. Los límites entre una forma de acción y otra tienden a confundirse fácilmente.

La elaboración de esta tesina se basará en la reflexión teórica --fundamentada en la revisión de diversos textos psicoanalíticos en las -- que me apoyaré para el desarrollo de los puntos anotados en el esquema.

1. El problema de la autoridad en la constitución del sujeto. En este primer punto pretendo explicar el cómo funciona la intervención de una autoridad en la constitución del sujeto, explicando como se hace necesaria la inclusión de un orden para estos fines. Esto me remitirá a las

primeras relaciones que el niño establece con sus padres y al papel que cada uno de estos desempeña en este primer proceso de socialización. Aquí hablaré de la importancia del padre como el que impone la ley que permite la ruptura de la relación dual que se establece entre madre e hijo -punto en el que la autoridad es ejercida a través de la función del padre-. Fundamentalmente el porque se hace necesaria esta ruptura de la relación madre-hijo y cómo es posible que ésta se dé.

El marco en el cual todo esto tiene fundamento es en la teorización del complejo de Edipo. De aquí que en este primer capítulo desarrolle la explicación de las relaciones edípicas desde la perspectiva de Freud y de Lacan.

2. La autoridad en el proceso educativo. En este punto se hará referencia al papel del maestro como heredero de la función de los padres, es decir, de su lugar en el Ideal del Yo. Se tratará el tema del amor y los aspectos simbólicos e imaginarios de la función del maestro y por último lo referente a la relación transferencial maestro-alumno. Todos estos subtemas guardan una estrecha relación entre sí por lo que es difícil delimitar a veces, hasta donde deben ser incluidos determinados contenidos y hasta donde no.

3. Relación educador-educando. Aquí se desarrollarán en forma breve algunas particularidades de este tipo de relación no incluidas en el punto anterior y básicamente lo referente al tema de las identificaciones fundamentando su importancia dentro de este contexto.

Por último presentaré brevemente las conclusiones del trabajo que incluyen la crítica y posibles alternativas para la educación. Lejos de poder aportar consejos de tipo práctico -actitud muchas veces esperada del pedagogo- el análisis del fenómeno de autoridad desde una perspectiva psicoanalítica, brinda la posibilidad de explicar mucho acerca

de las relaciones educador-educando, pudiendo hacer deducciones respecto a alternativas de acción, que sin considerarse como únicas y acabadas, hablan de la necesidad de asumir una actitud crítica y de autoobservación que posibilita ciertos cambios.

Es importante hacer la aclaración de que muchos de los conceptos - que serán utilizados en el desarrollo de este trabajo son nociones fundamentales para ser perfectamente delimitadas. De aquí que me limite a efectuar sólo algunas observaciones relativas a la terminología con el fin de hacer aclaraciones sin pretender agotar significados. Muchos de los conceptos al no poder ser explicados dentro del contexto de cada uno de los capítulos, por poder desviar la atención y las intenciones del mismo, serán incluidos como notas al final del trabajo.

1. EL FENOMENO DE LA AUTORIDAD EN LA CONSTITUCION DEL SUJETO

Para el desarrollo de este punto se hace necesario introducir como fundamento la explicación acerca del cómo se desarrollan las primeras relaciones del sujeto con sus padres. Esto, ya que es dentro de éstas cuando la autoridad viene a ejercer su función como un elemento necesario para la constitución del sujeto. El contexto teórico dentro del cual se puede dar cuenta de la intervención fundante de la autoridad, es en el desarrollo teórico psicoanalítico del complejo de Edipo. Acerca de éste, Freud y Lacan son quienes brindan las más importantes aportaciones. Para ambos, el complejo de Edipo es el núcleo organizador de la constitución subjetiva; siendo esto último lo que le da el valor de ser el fenómeno central del desarrollo.

1.1 El complejo de Edipo desde el punto de vista freudiano.

El complejo de Edipo hace referencia a aquel complicado nudo de relaciones que se establece entre el niño y sus padres.

Para el desarrollo de su teoría, Freud parte del demostrar que existe sexualidad en la infancia, siendo ésta una de las primeras premisas que le permiten explicar el enamoramiento del niño hacia el padre del sexo opuesto. Le fue posible comprobar que paralelamente al florecimiento de la vida sexual infantil -de los dos hasta los cinco años- se maduran elecciones de objeto con todas las ricas aspiraciones anímicas que ello conlleva.

Freud habla de la vida sexual infantil haciendo referencia a las zonas erógenas, su excitabilidad y a las fases de predominio de cada una de éstas; y agrega que a pesar del imperio que ejercen estas zonas, se muestran también componentes que desde el comienzo envuelven a otras personas en calidad de objetos sexuales. Es en este sentido como se --

puede hablar de una elección de objeto: el conjunto de anhelos e intereses sexuales son dirigidos a una persona única, queriendo alcanzar en ella su meta.

La unificación y subordinación de las pulsiones parciales (1), al primado de los genitales no son establecidas en la infancia, o lo son de manera muy incompleta. Sin embargo, la intervención de los genitales cobra ya una significatividad dominante. Ocurre que para ambos sexos, el genital masculino viene a desempeñar un papel rector -Fase fálica-. Se trata de un primado del falo (2).

El niño presupone que todos los seres vivos y aún las cosas inanimadas poseen o están provistas de algo semejante a su pene -siendo esta la primera de las teorías sexuales infantiles con importantes consecuencias como se irá viendo-. Para entonces, se ignora y desconoce la explicación de que el clítoris femenino viene a ser un auténtico sustituto del pene. Existe una tendencia común a desconocer esta falta del miembro. Resulta imposible para el niño, unir su falta a la representación que tiene de las personas. La convicción de que todo tiene pene, el varón la defiende obstinadamente frente a la contradicción que muy pronto la realidad le opone; contradicción que abandona sólo después de serias y determinantes luchas interiores -complejo de castración-.

En cuanto a la niña, se dice que, cuando ve los genitales del varón con su conformación distinta a los de ella, está dispuesta a reconocer su falta de órgano y es presa de la envidia del pene, que culmina con el deseo de ser un varón -complejo de castración-.

Freud hace hincapié en que la sexualidad sigue un curso diferente de desarrollo en los varones y las niñas. Para él la diferencia morfológica se exterioriza en diversos aspectos del desarrollo psíquico. Es así como Freud establece cierta distinción en la teorización del comple-

jo de Edipo en el hombre y la mujer, haciendo observaciones acerca de cómo éste es particularmente vivido por cada uno de los sexos.

Uno de los elementos básicos sobre los cuales se puede establecer una diferenciación fundamental entre lo que sería el complejo de Edipo en la mujer y en el hombre, es el del papel desempeñado por el complejo de castración -nudo central del Edipo- que es vivido en momentos diferentes y de manera distinta. Para la niña el complejo de Edipo, además de ser el resultado final de un proceso más prolongado, es posibilitado e introducido por el complejo de castración; mientras que en el caso -- del varón es a raíz de este último que el complejo de Edipo se sepulta.

A esto último cabe agregar que el complejo de castración es vivido por la niña como envidia de pene y por el niño como amenaza de castración.

Dice Masotta "Tener pene no asegura de nada"; si lo tiene es porque puede perderlo. Lo importante de la noción del complejo de Castración de Freud, es el hecho de que nos sirve para percibir la función de la falta en la constitución sexual del sujeto. Pero mientras se hable de datos de hecho, y no de derecho, no se puede decir que haya falta.

"Para que falte algo debe haber espera, un tiempo abierto, algo por cumplirse, conjeturas, o mejor exigencias: un nivel de derecho". Vemos -- pues, que lo que introduce la idea de castración es el falo, ya que es -- el falo quien nos remite a la falta. Para Freud, plantea Masotta, "... la sexualidad se estructura en torno a una falta: por el falo, por donde hay falta, o por la pulsión, la que no tiene determinado su objeto"(3).

En el complejo de Edipo del niño encontramos al varoncito tiernamente ligado al progenitor del sexo contrario, es decir, a su madre, y paralelamente a esto una relación hostil con el padre. Su primer objeto de amor fué la madre y por el refuerzo de sus aspiraciones enamoras -- das lo sigue siendo.

La fase fálica, de la que se ha venido hablando, es contemporánea a todo este momento del complejo de Edipo. Esta fase, nos dice Freud, no sigue su desarrollo definitivo sino que se hunde dando lugar al período de latencia.

Es importante en esta fase, en el caso del varón, el hecho de que durante ella ocurre la amenaza de castración -complejo de castración-, a raíz de la vasta ocupación manual del niño en sus genitales por el interés que éstos le despiertan. La amenaza advierte al niño que se le arrebatará esa parte tan estimada por él.

Generalmente, la amenaza proviene de la mujer quien refuerza su autoridad valiéndose de imágenes auxiliares como la del padre o doctor. En algunas ocasiones la amenaza se mitiga simbólicamente siendo que no se dirige directamente al pene sino a la mano activa y "pecaminosa". Ocurre también que la amenaza tiende a dirigirse no a la acción de jugar con la mano en el pene sino al hecho de mojar la cama por las noches.

En un principio el niño no cree ni obedece ante la amenaza. Lo que dá fin a su incredulidad es la observación de los genitales femeninos. Así, se vuelve representable la pérdida del propio pene, y la amenaza de castración comienza a adquirir efecto.

En el individuo del sexo masculino, la convicción finalmente adquirida, de que la mujer no posee ningún pene deja a menudo como secuelas las siguientes reacciones y sentimientos: menosprecio triunfalista hacia la mujer, horror hacia ella por considerarla mutilada y cierta disposición a la homosexualidad.

La generalización acerca de que las personas del sexo femenino no tienen pene, no ocurre rápidamente. Es un obstáculo para esta generalización, el hecho de que se crea que la falta de pene es consecuencia -

de la castración a modo de castigo. De aquí, que el niño piense que sólo personas despreciables del sexo femenino, castigadas por haber infringido las prohibiciones que a él mismo le fueran enunciadas, han perdido el miembro. Para él, las personas que considera respetables -como su madre- continúan conservando su pene. Ser mujer no coincide todavía con la ausencia de pene. No es sino hasta que aborda el problema del origen y nacimiento de los niños, dándose cuenta de que sólo las mujeres pueden tener hijos, como incluso su madre "perderá" el pene; lo cual no significa que con esto descubra la existencia de los genitales femeninos. Sin embargo, sí se edificarán complejísimas teorías destinadas a explicar el trueque del pene a cambio de un hijo.

Cuando el niño capta la universalidad de esta falta de pene en todas las mujeres, se produce la gran desvalorización hacia la feminidad y por tanto también de la madre.

Para acabar de entender lo que ocurre con el complejo de Edipo en el niño y considerando todo lo anterior, habría que mencionar las dos posibilidades de satisfacción que durante este proceso se ofrecen al pequeño: una activa que lo empuja a situarse de manera masculina en el lugar del padre, y por lo mismo manteniendo comercio con la madre, a raíz de lo cual el padre es sentido como obstáculo; o la pasiva, sustituyendo a la madre, haciéndose amar por el padre, con lo cual la madre ocuparía un lugar secundario(4).

Lo que pone fin a cualquiera de estas posibilidades, es la aceptación de la posibilidad de castración. Ambas ponen en peligro al tan valorado genital masculino. La posición activa o masculina en calidad de castigo por parte del padre y la femenina o pasiva como premisa. De aquí que surja el conflicto de elegir: entre la satisfacción amorosa del complejo de Edipo con la pérdida del pene y el interés narcisista por

esta parte del cuerpo. Normalmente, dice Freud, triunfa el interés narcisista por el pene dando lugar al apartamiento del complejo de Edipo.

Cabe agregar, que ante la resignación de la investidura libidinosa de los objetos parentales, ocurre como un proceso sustitutivo el de la identificación. Esto es: la autoridad del padre o de ambas figuras parentales es introyectada en el yo, constituyéndose como el núcleo del superyó(5). Este superyó adquiere la severidad del padre y perpetúa la prohibición del incesto, asegurando al yo contra el retorno de la investidura libidinosa de objeto referente a las figuras parentales.

La consideración de esto último, referente a la identificación que constituye al superyó, es fundamental para los fines de este capítulo, ya que aquí se determina la relación del fenómeno de autoridad en la constitución del sujeto. De aquí, que más adelante le conceda un lugar especial para desarrollarlo profundamente.

A raíz de lo ocurrido en lo que sería, el recientemente explicado, sepultamiento del complejo de Edipo -identificación que constituye al núcleo del superyó-, se inicia la desexualización y sublimación de las aspiraciones libidinosas pertenecientes al complejo, transformándose en identificaciones o bien siendo inhibidas en su meta, mudándose así en emociones tiernas. Este proceso sería pues el inicio del período de latencia -común para ambos sexos-.

Así como el hombre, la mujer también desarrolla su propio complejo de Edipo, un superyó y un período de latencia. Se le atribuye también aunque de manera particular, una organización fálica y un complejo de castración.

Respecto a lo que sería la organización fálica, vemos que en el caso de la mujer, el clítoris se comporta al comienzo como un pene. La comparación de éste con el pene de los niños, hace que lo sienta dema--

siado pequeño, viviéndolo como un perjuicio y una razón para la inferioridad. Ante esto, y por cierto tiempo, se consuela con la expectativa de que crecerá. La falta de pene no llega a ser entendida por la niña como un carácter sexual. Se la explica mediante el supuesto de que alguna vez ella tuvo también un pene y que después lo perdió por castración -siendo esto lo que de alguna forma nos da cuenta acerca de las particularidades del complejo de castración en la niña-. De aquí, se desprende nuevamente una diferenciación básica entre el niño y la niña: "la niñita acepta la castración como un hecho consumado mientras que el varoncito tiene miedo a la posibilidad de consumación"(6).

Al resto de las mujeres adultas, la niña atribuye un genital masculino.

A raíz de la envidia de pene se desarrolla el "Complejo de masculinidad" en la mujer, que si no llega a ser superado, plantea serios problemas a la instauración de la feminidad: la niña puede conservar hasta épocas tardías la esperanza de recibir algún día el pene, adoptando así actitudes extrañas; puede también sobrevenir el proceso denominado por Freud como "desmentida", que consiste en rehusarse a aceptar la castración sosteniendo la idea de que posee un pene, sintiéndose por lo mismo con posibilidades de actuar como un varón(7). Y por último, podría hacerse referencia a un tercer tipo de desarrollo, considerado como "normal", que consistiría en una actitud que desemboca en la configuración femenina, en la que se toma al padre como objeto hallándose así la forma femenina del complejo.

En la medida en que el complejo de masculinidad no se agotan las consecuencias de la envidia del pene, vemos que estas son múltiples y de vasto alcance: a) La herida narcisística sufrida como producto de la envidia de pene, se establece como un sentimiento de inferioridad; com-

parte así la mujer con el varón el menosprecio por el sexo mutilado.

b) Otra de las consecuencias es la del aflojamiento de los vínculos tiernos con el objeto madre. Esto debido a que se responsabiliza a la madre de haberla traído al mundo tanto insuficientemente dotada.

Inicialmente, la madre, es para ambos sexos el primer objeto de amor. En adelante el niño retiene este mismo objeto mientras que la niña lo resigna y toma a cambio el padre.

Los vínculos libidinosos de la niña con la madre son muy diversos puesto que durante el tiempo de esta ligazón se atraviesan las tres fases de sexualidad infantil. Es así como estos vínculos adquieren los caracteres de cada una de ellas expresándose mediante deseos orales, sádico-anales y fálicos. Abarca pues la parte más larga del florecimiento sexual temprano.

La particularidad de la ligazón madre-hija es que esta es de gran intensidad y apasionamiento. En la mayoría de los casos dura hasta los cuatro años y en algunos otros hasta los cinco.

A esta primera fase se le reconoce como gobernada por el complejo negativo. Es la prehistoria de lo que será la situación edípica normal positiva.

Durante la primera fase el padre es para la niña un rival fastidioso. En adelante, la intensa ligazón con el mismo, no es sino la heredera de la pasada relación con la madre.

A diferencia del varón la fase preedípica, en el caso de la mujer, adquiere una significación mucho mayor. El complejo de Edipo viene a ser una formación secundaria. La preceden a este las repercusiones del complejo de castración y así mismo lo preparan.

Existe una actitud hostil de la niña hacia su madre que no se explica a raíz de la rivalidad de esta última ante el padre en el comple-

jo de Edipo, sino como originaria de la fase anterior. La manifiesta--
ción de esta hostilidad se hace posible sólo en la segunda fase -propia-
mente, la del Edipo- por el refuerzo y empleo de la situación edípica.

Los mecanismos que hacen posible los sentimientos hostiles serían los siguientes: en principio se consideran los celos hacia otras personas -hermanos e incluso el padre-; otro motivo sería el de la imposibilidad de obtener de la madre una plena satisfacción de sus deseos sexuales; y el efecto del complejo de castración sobre la pequeña, desposeída del pene. Este último es el más intenso motivo para el abandono de la ligazón-madre. Es el reproche de no haberla dotado de un genital --correcto, es decir, de haberla traído al mundo como mujer. A este último reproche suele agregársele el de haber sido nutrida o amamantada de manera insuficiente.

Cabe considerar también de entre las causas que generan hostilidad: las múltiples limitaciones de la educación y el cuidado del cuerpo, traducidas, la mayoría de las veces, en un impedimento por la libre realización del quehacer sexual que en un principio y de alguna manera había incitado la misma madre -durante la limpieza de los órganos--.

El apartamiento de la ligazón entre la niña y su madre no ocurre -de un sólo golpe. En un principio la niña considera su castración como una desventaja personal, y sólo poco o poco logra extenderla a otras mujeres y finalmente a la madre. Madre que se había considerado fálica y que al ser reconocida como castrada, facilita su abandono como objeto -de amor.

Al hacer la niña responsable a la madre de su falta de pene no le perdona ese perjuicio. Así la ligazón madre acaba en odio. Odio que -puede ser muy notable y perdurar por mucho tiempo, sin embargo, cabe la posibilidad de que sea sobrecompensado más tarde. Por lo común, parte

de él llega a superarse mientras que la otra permanece.

A diferencia del hombre, la mujer debe realizar un doble cambio: de zona erógena y de objeto. Por un lado debe abandonar la excitabilidad clitorídea, por la erogenización de la vagina y por otro cambiar al objeto primordial, de su mismo sexo, por su padre que es el objeto edípico. El motor del movimiento es la decepción fálica.

Al abandonar la masturbación clitorídea, se renuncia a una porción de actividad prevaleciendo la pasividad que ahora se vuelve hacia el padre.

La niña se vuelve hacia su padre con el deseo del pene que su madre le ha negado. Sin embargo, el pene viene a ser sustituido por el deseo de un hijo, siendo esta la meta del deseo femenina.

Con el cambio del deseo hijo-pene al padre, la niña ingresa a la situación edípica. La hostilidad cobra entonces un gran refuerzo: la madre aparece como la rival que recibe del padre todo lo que la niña espera o desea de él.

Se tiene la impresión de que el complejo de Edipo es abandonado después poco a poco porque el deseo no se cumple nunca. Tanto el deseo de poseer un pene, como el de recibir un hijo, permanecen en lo inconsciente; donde se mantienen con fuerte investidura interviniendo así a preparar a la mujer para su futuro papel sexual femenino.

Un desenlace patológico del Edipo en la niña puede culminar en una identificación con el padre provocando el regreso al complejo de masculinidad y sufriendo una fijación al mismo.

Al aceptar la niña la castración como un hecho consumado, la angustia de castración se encuentra excluida, y por lo mismo está ausente --- también un poderoso motivo para lograr la institución del supervó que interrumpe la organización genital infantil y da lugar a la latencia. Sin

embargo, ambas alteraciones ocurren mediante el efecto de la educación y atemorización externa que amenazan con la pérdida del ser amado.

La niña no experimenta entonces la angustia de castración tan determinante en el varón para el abandono del complejo de Edipo. Esto la hace permanecer dentro del mismo indefinidamente, siendo este último también, lo que menoscaba la formación del superyó en el sentido de su fuerza e independencia.

Acercas del Edipo, en el caso de la mujer, dice Freud, que es muy frecuente que ésta nunca llegue a superarlo del todo.

Lo que principalmente conduce a la niña al desarrollo de su feminidad, es el contenido de la ligazón-padre, determinada por la anterior ligazón-madre.

A raíz del análisis, Freud explica que el complejo de Edipo se sepulta, en términos generales, a raíz de las dolorosas desilusiones acontecidas de manera particular, para cada uno de los sexos: "la falta de la satisfacción esperada, la continua denegación del hijo deseado, por fuerza determinarán que los pequeños enamorados se extrañen de su inclinación sin esperanzas. Así, el complejo se iría al fundamento a raíz de su fracaso, como resultado de su imposibilidad interna". A esta concepción, se agrega otra que resulta compatible y que dice "que el complejo de Edipo tiene que caer porque ha llegado el tiempo de su disolución, (...) que el complejo de Edipo es vivenciado de manera enteramente individual por la mayoría de los humanos, pero es también un fenómeno determinado por la herencia, dispuesto por ella, que tiene que desvanecerse de acuerdo con el programa cuando se inicia la fase evolutiva siguiente, predeterminada"(8).

Nada se puede afirmar acerca del sujeto sino partimos de la primera relación que establece, es decir, de la relación con su madre. Pa-

ra saber, pues lo que pasa con todo hijo, se hace necesario comenzar - por articular lo que pasa con la mujer. De aquí que sea tan importante enfatizar acerca de las particularidades de la sexualidad femenina. Esto permite determinar aspectos del desarrollo constitutivo de la sexualidad de todo sujeto humano.

Habiendo hecho ya las especificaciones necesarias respecto al complejo de Edipo, así como de las particularidades del mismo para cada -- uno de los sexos, habría que retomar aquellos puntos que nos remiten al fenómeno de autoridad con el fin de especificar su origen, importancia y efectos constitutivos.

• Como elemento que determina las posibilidades de la acción de autoridad está la sobreestimación que se da al objeto sexual durante el complejo de Edipo. Esta sobreestimación se refiere a la valoración que se hace del objeto sexual por ser la meta deseada de la pulsión. "Esta -- misma sobreestimación irradia al campo psíquico y se manifiesta como ceguera lógica (traducida en una debilidad de juicio) respecto de los productos anímicos y de las perfecciones del objeto sexual, y también como crédula obediencia a los juicios que parten de este último. La credulidad del amor pasa a ser así una fuente importante, sino la fuente originaria de la autoridad"(9).

La idealización de los padres a raíz de esta sobreestimación sexual, interviene necesariamente en la constitución de las instancias ideales - como la del Ideal del yo.

El análisis de la conformación del Ideal del yo, así como el de las particularidades del mismo, es lo que nos permite evidenciar la incidencia de la autoridad en la constitución del sujeto.

Al ser el Ideal del yo una instancia que corresponde al final del complejo de Edipo, se fundamenta nuevamente la importancia de la previa

explicación de todos los aspectos mencionados referentes al mismo.

Existen aparentes confusiones en relación al concepto del Ideal del yo. En Introducción al Narcisismo Freud parece utilizar los conceptos de yo ideal e Ideal del yo de forma indistinta. Al parecer el yo ideal se refería entonces a aquella instancia que reemplaza al narcisismo de la infancia, sugiriendo la existencia de una instancia observadora que mide constantemente al yo con el yo ideal o Ideal del yo -punto en el - que se ve su falta de distinción entre una y otra instancia-. En Psicología de las masas y análisis del yo, Freud dejó del lado la distinción entre "Ideal del yo" y la "Instancia" encargada de hacerlo cumplir -- -Ideal del yo- dando particular importancia en el capítulo de la identificación al Ideal del yo como identificación estructurante. En El yo y el ello aparece el superyó como equivalente al "Ideal del yo". Después de El yo y el ello y de otros breves trabajos, la idea del "Ideal del yo" desapareció casi por completo, reapareciendo en Nuevas conferencias en donde Freud hace la distinción en la que el superyó aparece como "portador del Ideal del yo con el que el yo se mide"(10).

Por todo esto resulta difícil delimitar un sentido unívoco del término "Ideal del yo". El hallarse tan íntimamente ligado al concepto de superyó obliga al hecho de remitirse al mismo.

El Ideal del yo es una instancia que forma parte del yo. Se puede considerar como la parte modificada del mismo a raíz de las identificaciones padre-madre ocurridas como resultado de la fase sexual gobernada por el Edipo. Es pues el Ideal del yo, la herencia del complejo de Edipo. El superyó es considerado también heredero del complejo de Edipo, sólo que éste se distingue, en términos generales, por ser portador de la conciencia moral y la censura. La parte alterada del yo recibe su posición especial enfrentándose al otro contenido del yo como Ideal del yo.

Es importante tratar de establecer la distinción, que de alguna forma puede ser traducida de los textos de Freud, entre lo que sería el superyó y el Ideal del yo.

El superyó es una formación en la que se pueden distinguir aspectos ideales y aspectos normativos. En Introducción al narcisismo, Freud habla del superyó como aquella instancia que se forma a raíz de la interiorización de la crítica ejercida por los padres. Es así una instancia psíquica especial cuyo cargo sería el de la censura, la conciencia moral y la autoobservación. Autoobservación que se refiere a la observancia de esa parte del yo, que Freud distingue como "yo actual", comparándolo con el ideal. Con esto quedan determinados sus aspectos normativos que en mucho se traducen en una función de prohibición. Los aspectos ideales se refieren directamente al "Ideal del yo".

Que el superyó tenga una relación determinante con la autoridad se hace evidente en el hecho de que se instaura a raíz de la declinación del complejo de Edipo. Declinación en la que entra en juego la represión -expresión de autoridad-.

La función del superyó se puede determinar por la doble caracterización del mismo que nos explica su relación con el yo. Ante éste último asume las funciones de advertencia y prohibición. La primera dice al yo: "Así (como el padre) debes ser"; forma en la que se hace evidente la función del ideal. La segunda: "Así (como el padre) no te es lícito ser, esto es, no puedes hacer todo lo que él hace; muchas cosas le están reservadas"; forma que refleja la función normativa(11).

Si se hace referencia al superyó en un sentido amplio, se estaría hablando del mismo, como lo hace Freud en -El yo y el ello-, como aquella instancia cuyas funciones son tanto la de prohibición como la del ideal. Sin embargo, si se hace la distinción manteniendo al Ideal del

yo como subestructura particular, entonces el superyó se entendería como aquella instancia que encarna una ley y prohíbe su trasgresión. A la renuncia de los deseos edípicos es que se suman las aportaciones ulteriores de las exigencias sociales y culturales: educación, religión, moralidad (12).

El yo infantil se fortalece en el padre para la operación represiva propia del superyó. Así, el superyó conservará el carácter del padre, y vemos que cuanto más intensa y rápida fue la represión en relación al -- complejo de Edipo, más rigurosa será la acción de la conciencia moral, -- despertando, tal vez, el sentimiento inconsciente de culpa.

El Ideal del yo como instancia diferenciada, constituye un modelo -- al que el sujeto intenta ajustarse. El Ideal del yo es el resultado de la convergencia del narcisismo --idealización del yo--, y de las identificaciones con los padres, con los que los substituyan y con los ideales -- colectivos. Tiene pues, además de un componente individual, un componente social: incluye el ideal de una familia, de un estamento, de una -- nación, etc.

En el Ideal del yo se precipita la vieja representación de los progenitores que expresa la admiración por aquella perfección que el niño -- les atribuía cuando pequeño.

Hasta aquí, podría decirse acerca del Ideal del yo, que se trata de una instancia que forma parte del superyó siendo la parte idealizada del mismo; que el Ideal del yo propone ideales o modelos que si no son alcanzados son criticados por el superyó.

Si se eleva el objeto al Ideal del yo, el sujeto se somete a ese -- ideal sin posibilidad de seguir un camino propio. Esto último es lo que enuncia los aspectos a analizar en relación a las autoridades en educación, que como tales, están en calidad de objetos susceptibles de funcionar como un ideal.

Tras el Ideal del yo se encuentra la primera identificación con el padre. Esta identificación se considera como la de mayor valencia. Lo que distingue esta identificación del resto, es que a ésta no precede -- ningún tipo de investidura de objeto -proceso previo a toda identificación-. Se trata pues de una identificación inmediata, directa y anterior a cualquier investidura de objeto. Las identificaciones posteriores con los padres -propias del Edipo- determinantes para la formación del ideal del yo, tienden a reforzar esta primera identificación -que retomaré más adelante-.

Se puede decir que el encargado de la formación del Ideal del yo es la conciencia moral quien, como ya ha sido mencionado, se encarga de observar constantemente al yo midiéndolo con el ideal. Así es posible -- afirmar que la incitación para formar el Ideal del yo parte de la influencia de los padres, quienes luego son representados por educadores, maestros, opinión pública, arquetipos ideales y demás agentes de autoridad. Vemos pues que la institución de la conciencia moral es en el fondo la encarnación de la crítica de los padres primero, y después, de la crítica de la sociedad. Sin embargo, aún y cuando se deja influir la conciencia moral -propia del superyó- para su formación, por el efecto de autoridades posteriores a los padres, conserva el carácter propio de su origen; esto es, el que proviene del complejo paterno y que consiste en la facultad de contraponerse al yo y dominarlo.

En los orígenes del Ideal del yo se puede determinar que en mucho se trata de una instancia producto de la represión. De aquí que en adelante guarde cierta relación con este proceso.

Se observa que las representaciones culturales y éticas del individuo que son aceptadas como normas y exigencias a las cuales hay que someterse, son las que forman parte del Ideal del yo. Lo cual provoca

que las mociones pulsionales libidinosas que entran en contradicción con esta representación, sufran el efecto de la represión.

No es el Ideal del yo quien ejerce la labor represiva, es el yo -- quien la ejerce partiendo de un respeto por sí mismo --superyó-. Sin embargo, la formación del ideal en el interior del yo, da lugar al aumento de presiones para el cumplimiento de las exigencias y de las representaciones propias del ideal favoreciendo así la represión. En estos términos "El Ideal del yo abarca la suma de todas las restricciones que el yo debe obedecer, y por eso la suspensión del ideal no podría menos que ser una fiesta grandiosa para el yo, que así tendría permitido volver a contentarse consigo mismo"(13).

Con lo anterior quedaría entonces clara la frase pronunciada por -- Freud de que: "La formación de ideal sería de parte del yo, la condición de la represión"(14).

Un proceso más en el que el Ideal del yo puede intervenir es en el de la sublimación. El Ideal del yo reclama en cierta forma la sublimación --sobre la cual hablaré más adelante-- pero no puede forzarla. Puede ser incitada por el Ideal del yo y así funcionar como una vía de escape que posibilita el cumplimiento de algunas de las exigencias del ideal, -- sin dar lugar a la represión(15).

1.2 El complejo de Edipo desde Lacan. Para explicar el complejo de Edipo en Lacan es necesario incluir la explicación acerca del Edipo ampliado.

El complejo de Edipo ampliado incluye algo más que los tres personajes: niño, madre y padre; introduce lo que asegura la dinámica del mismo, el Falo. Esto, en tanto que significa la fuerza "causal" capaz de -- mover las relaciones.

Al hacer mención del Falo como cuarto elemento del complejo de Edipo, se alude de alguna forma a toda la cuestión del complejo de cada uno de los padres. Esto, ya que su estructura -de la que dependerá el lugar que den a su hijo-, se encuentra determinada por el lugar en que ellos -mismos tuvieron que situarse en sus relaciones edípicas en función del Falo.

De todo esto se desprende el hecho de que el concepto de falo sea central y finalmente entendido como el fundamento de la articulación del Edipo. Se presenta en cada uno de los tiempos del Edipo jugando sus funciones simbólicas e imaginarias(16).

. En Lacan, como en Freud, la castración es central en tanto "corte" de la relación madre-hijo. Sobre está, se harán las observaciones necesarias en lo que respecta al segundo tiempo que será posteriormente explicado.

En el complejo de Edipo, están presentes desde el primer tiempo dos polos: la función madre -erogización del cuerpo- y la función padre --imposición del corte, prohibición del incesto-. Se habla de funciones y no de representaciones, ni de características reales, pues esto último es independiente de la posibilidad de ejercer la función.

En su función simbólica el Falo organiza los lugares que adquieren una denominación propia. Se habla de un lugar que corresponde al sujeto, tachado por efecto de la castración. De un lugar "a" que se refiere al lugar de "otro" que tiene que ver con las identificaciones narcisísticas; es aquel en función del cual surge el yo del sujeto al mismo tiempo que su yo ideal; por todo esto pertenece al registro de lo imaginario. El lugar de "A", que es el Otro, corresponde a las identificaciones secundarias pertenecientes al registro de lo simbólico que dan lugar al Ideal -del yo -instancia de la que se hablará en este capítulo-. Este lugar se

reconoce como sede de la palabra, garante de la verdad, lugar del Código, de la organización subjetiva y de la organización pulsional.

Lacan divide el complejo de Edipo en tres tiempos que siguen un orden lógico y que preexisten en todo sujeto humano: Primer tiempo: "Si el deseo primero de la mujer es deseo de Falo, entonces el hijo equivale a la compensación que colma ese deseo, y todo sujeto es en primera instancia Falo de su madre"(17). De aquí, que la relación del niño con la madre se funde en el "reconocimiento" del objeto del deseo de la madre: el niño se identifica con este objeto; en estos términos, es el deseo del -deseo de la madre.

Ya que el hijo es ese Falo que colma el deseo primordial de la madre, el deseo del niño es a su vez el deseo de colmar ese deseo de la madre. Esto explica el porque la satisfacción del niño depende del ocupar el lugar del deseo de la madre(18).

En este primer tiempo está en juego la vieja fantasía de la madre -de tener un hijo del padre, o sea el pene en su forma simbólica.

La madre se dirige al niño con sus capacidades de acuerdo a su propia estructura psíquica y el niño responde de acuerdo a la forma en que se interpreta los mensajes de la madre.

Esta relación originaria madre-hijo, es una relación de intercambio en donde el interponerse el Falo, como intermediario simbólico, sus deseos se colman recíprocamente. Este punto de reciprocidad en el colmamiento es ideal, ya que nadie puede obturar el deseo del otro(19). El Falo es aquí objeto de intercambio y expresión en la relación cerrada --entre los dos deseos -de la madre y del hijo-.

Por este colmamiento ideal, la madre es considerada como fálica; -quien por su parte ubica del otro lado al niño, haciendo que le corresponda al mismo el concepto de narcisismo al investirlo de perfectibili-

dad. Este narcisismo es fundamental en la medida en que es condición necesaria para toda catexia ulterior de objeto.

De lo anterior, se desprende el concepto de la "célula narcisismo - madre-fálica", cuyo contenido nos dice Masotta "...remite al punto donde se colman dos deseos, punto siempre ideal cuya imposibilidad en lo real será uno de los motores mayores del desarrollo"(20). Si esta relación entre el niño y la madre no se rompe mediante el corte que el padre debe ejercer, el deseo de la madre anula al niño como sujeto deseante.

Vemos pues, que para que un sujeto tenga historia, es necesario que se extraiga de su posición fálica -narcisística- resguardando de ésta su capital libidinal que le permitirá relacionarse con otros objetos posteriormente.

Esto nos permite entender la postura original de conflictos para el sujeto: si se decidiera por su capital libidinal podría quedarse "sin vida"; y si se lanzará a la vida sin más, podría quedarse sin ese capital libidinal necesario para vivir. La angustia pues, no se da sino en el sentido de ese conflicto: "la posibilidad de la imposibilidad del corte" (21).

Durante este primer tiempo el padre ya está presente; pero no está la función, que es la de ejercer el corte de la relación madre-hijo. De hecho, la figura del padre está presente desde la primera identificación que es por incorporación -anotada posteriormente-.

Segundo tiempo: para que el sujeto pueda salir de esa relación originaria, se hace necesaria la prohibición. Esta se realiza como se ha dicho antes, mediante la intervención del padre.

El padre juega la función de corte ejerciendo una doble prohibición como dice Lacan. Por un lado, ésta se dirige a la madre: "no reintegrarás tu producto" y por el otro al hijo: "no te acostarás con tu madre"(22).

El padre interviene como ley que rompe la célula madre-hijo; introduce lo simbólico: todo lo que se refiere al orden de la organización y a la ubicación en un lugar dentro de la estructura familiar fuera del circuito de la madre. Esto último es lo que permite al sujeto asumirse como tal, con un lugar y papel a desempeñar.

En este segundo tiempo, el padre en su función antes explicada se califica como "terrible". Es el agente de la castración que impone la ley -prohibición del incesto-. Aparece en el discurso de la madre como mediado por ésta.

Es de suma importancia el hecho de que el padre funcione como tal - para que así el sujeto logre liberarse de la relación con su madre en la que existe la ilusión que lo ubica como objeto absoluto del deseo de la madre. Punto en el que se fundamenta la necesidad de una autoridad para la constitución del sujeto.

Lo que capacita al padre para ejercer la función de corte es que -- sea él quien ejerza la autoridad en el seno de la familia. Asimismo, es importante el hecho de que el padre acceda a la autoridad fuera de la familia. Esto es: deberá encontrarse bien situado en el juego de roles sociales para que su autoridad se traduzca en autoridad familiar.

Lo que en última instancia determinará la capacidad del padre para ejercer su función, es el deseo de la madre por el mismo. Dice Masotta: "Para decirlo con una frase grosera: es necesario que la madre pueda mirar el pene del padre, que lo haga con ganas, para que el sujeto pueda separarse de su ilusoria posición fálica, clivarse del momento en que -- funcionaba como falo de la madre, un padre es esa diferencia introducida por un deseo de madre que no se agota en un deseo de hijo"(23). Cabe agregar en este punto que para el rompimiento de la relación dual no es necesaria la presencia física del padre. Es suficiente que exista por -

parte de la madre un deseo sexual, es decir, un tercer lugar. Cuando se trata del padre, éste debe representar un objeto sexual. Es aquí donde se da el juego de los deseos que separan a la madre de su relación con el hijo. Deseo que evidencia un corte.

Con todo esto queda claro que es el padre el agente de la castración en el sentido de que su función es la del corte. Y si no el padre, como presencia efectiva y reconocida por el deseo de la madre, aquello que en su función puede sustituirlo -un tercer lugar-.

De nuevo se hace necesario el hecho de que nos remitamos al Falo. - Esto ya que el complejo de castración se desarrolla en torno al Falo. A partir del Falo -premisa universal del pene- surge el complejo de castración.

El concepto de castración recae aparentemente sobre el peligro imaginario de la pérdida del pene, sin embargo, por otro lado se refiere al "corte" -caída de la madre fálica-. Existe el temor de poder o no darse a objetos fuera de la madre. Este temor es ambivalente, porque implica; tanto el miedo de separarse de la madre, como el de quedar encerrado en el circuito de su deseo. El romper la relación da la posibilidad de encontrar un objeto fuera del grupo familiar. Pero también, presenta el peligro a perder la relación con el deseo del Otro(24).

"El temor de perder el órgano, o la ansiedad por tenerlo, no hacen sino expresar el corte (...) El sujeto teme ser separado de la madre y ese temor recae sobre el pene, se desplaza sobre la ansiedad de castración. El sujeto se prende, por decirlo así, de su propio pene, mientras que en verdad lo que teme es el abandono o separación de la madre"(25).

Masotta habla del "corte" en un sentido bifásico: por un lado, la necesidad de que el sujeto se separe de su posición fálica respecto a la madre; y por otro, la necesidad de conservar lo "aprendido" respecto a -

la sexualidad. De aquí, que se hable de que el corte no puede ser absoluto sino una especie de unión-desunión.

La función positiva del corte que hasta aquí ha sido explicada, es - la castración, mejor conocida como "castración simbólica"(26), que tiene que ver con la posición del padre dentro de la estructura.

Lo importante de la castración es que el niño asuma su falta en tanto que renuncie a la identificación con el falo imaginario; esto es, no - pretender completar a la madre.

Cabe agregar lo que dice Lacan acerca de que "la castración no es -- real, está ligada a un deseo y concierne un órgano. Lo que quiere decir que, para que el deseo atravesase con felicidad ciertas fases, el falo debe ser marcado por esto: sólo es mantenido, conservado, en tanto ha atravesado la amenaza de castración. Es ahí, en esa relación del deseo con - la "marca", donde hay que buscar lo esencial de la castración, más que en sus efectos(..)Sin duda desde el origen hay en el deseo un vacío que permite que esta marca adquiera su incidencia especial"(27).

El deseo a raíz de la castración se ve alineado en un signo, en una promesa, una anticipación que por ser tal trae consigo la posibilidad de una pérdida, de un no cumplimiento -la falta-.

Con lo dicho hasta aquí la castración puede llegar a ser entendida como"(...) la condición sin la cual el deseo se enredaría en las captaciones narcisísticas(...)"(28):

Para la estructuración del mundo simbólico es esencial el "Nombre -- del padre"(29) ya que sólo así el niño se extrae del acoplamiento con la omnipotencia materna.

Tercer tiempo: Por lo anterior vemos que el niño no podrá superar el Edipo, ni alcanzará la identificación con el padre, propia de ese tiempo, si no ha atravesado la crisis de la castración.

De este tercer tiempo depende pues la "declinación del Edipo". Aquí el padre aparece como aquel que tiene el falo y no como el que lo es. Es con el padre con estas características, con el que el niño se identifica, logrando mediante esta identificación la formación del Ideal del yo.

El padre ya revelado aparece, no como en el segundo tiempo como el padre terrible, es ahora un padre permisivo y donador. El padre se ofrece como polo de las identificaciones sexuales, y simultáneamente de sus ideas sociales -de sus valores y normas-. Este tercer momento es muy importante porque las identificaciones, el polo de ellas es el polo deseante. "Identificarse (en estos términos) es entrar (...) en la ronda del deseo"(30).

Habiendo explicado en términos generales los tres tiempos del Edipo según Lacan, cabría agregar una definición que da Massotta acerca del mismo: "(...) lugar donde se historiza en la temprana infancia, una función precisa: la necesidad de un "corte" en la relación entre madre e hijo. A saber, una función capaz de dinamizar, de hacer andar, el conflicto fundamental, evitar la fijación del sujeto a ese mal lugar donde constituye y erogeniza su cuerpo"(31).

La forma de explicar las diferencias respecto al desarrollo del Edipo en la niña y el niño son distintas en Freud y Lacan. Para Lacan la masculinidad y la feminidad son destinos diferentes que no tienen que ver con las diferencias sexuales anatómicas como en Freud. Esto último, Lacan lo considera como algo secundario. La asunción de la masculinidad o la feminidad, desde la perspectiva de Lacan, va a depender de la posición que se tenga en los términos del complejo de Edipo.

En el tercer tiempo, en el que se brindan las posibilidades de identificación al sujeto, es donde se manifiestan las diferencias.

El niño, al salirse del circuito de la madre pasa a ser "objeto causa del deseo"(32) en otro lugar, fuera de la madre. Aquí se manifiesta la angustia ya antes explicada y así se identifica con el padre portador del falo.

La niña se identifica con la madre como deseante, con un reconocimiento del padre -real- como portador del falo. Tiene que desear fuera del -circuito de la madre asumiendo la castración; para lo cual ha sido necesario que la madre se reconozca como deseante -punto que nos remite a su --propia castración evidenciándose la falta-; esto es, deseando el falo que está en un hombre.

Por lo que se ha dicho hasta ahora se ve que la función del padre -- está en el centro de la cuestión del Edipo. Sobre ésta Freud ya había insistido, pero es Lacan y sus discípulos quienes hacen la introducción al Psicoanálisis moderno.

Es por la función del padre que podemos hablar del fenómeno de autoridad en el contexto del complejo de Edipo. Se trata de una autoridad en cargada del establecimiento de un orden y organizadora de lugares. Esto último en tanto que al separa a la madre del niño y viceversa, el deseo de cada uno está sometido a la ley del deseo del otro. Al dirigirse al Otro encuentra al Otro del Otro.

Las características del padre terrible del segundo tiempo, se relacionan directamente con su función de "corte". Aparece entonces como prohibidor, privador, castigador y eventualmente actuando con represalias.

Sin embargo, a todo esto cabe agregar que el segundo tiempo no tiene que ver sólo con la función paterna. La ruptura de la relación dual tiene que ver también con la propia castración de la madre. Esto es, que se reconozca como deseante en tanto castrada y con la posibilidad por lo tanto de ubicar su deseo en el padre. El hecho de que la madre no se reco--

nozca castrada no permite el reconocimiento del padre dentro de la estructura como el instaurador de la ley. Es en este sentido como la madre colabora con la represión propia de la castración, y de aquí su importancia en la función de la autoridad como constitutiva del sujeto.

El niño es producto de la relación entre los padres, del deseo de los padres. Siendo esto lo que fundamenta la importancia del hecho de que ambos se asuman como castrados: la madre como recién se ha explicado, y el padre en tanto que funciona no siendo el falo, sino siendo el portador del mismo.

A raíz de la primera identificación se descubre que la función paterna está desde antes. Esto se explica a través de lo que anota Freud en el capítulo de la Identificación en su obra de Psicología de las masas y análisis del Yo -que será explicado brevemente al hablar de las identificaciones en el capítulo tres-. A la explicación de esta primera identificación dada por Freud, Lacan agrega que el padre es incorporado en la estructura del sujeto ya que éste está incorporado en la madre en la medida en que lo desea; y es por la relación del hijo con la madre, funcionando ésta última como intermediaria, que el niño logra -- una identificación con el padre. Esta primera identificación explicaría como es que el sujeto cae en algo que ya está organizado -jugando los tres tiempos- y el cómo se incorpora la organización en función del lugar que esta misma le atribuye. Es esta identificación la que sienta las bases del Ideal del yo. Los déficits del padre se verán después en el Falo simbólico, del que, como se ha dicho antes, es portador el padre (Otro) y funciona como significante de su falta. Con la consideración de todo esto es como puede pensarse en la incorporación del padre a la estructura desde la edad más temprana, en la prehistoria del Edipo.

El Ideal del yo resulta finalmente de la identificación propia - del tercer tiempo del Edipo. Se basa en el "yo ideal" -que es el que designa esa imagen modelo que brinda al sujeto la posibilidad de una seguridad narcisística-. El Ideal del yo es "no un objeto, pero pertenece al sujeto, a una intrasubjetividad estructurada como las relaciones intrasubjetivas, y no debe ser confundido con la función del superyó, pues está orientado hacia lo que en el deseo del sujeto representa un papel tipificante, el hecho de asumir la masculinidad o -feminidad"(33).

El Ideal del yo resulta de una posición simétrica a la del padre que se traduce en una identificación. Identificación que es lograda por la introducción de un tercer término que es el Falo que funciona como diferenciador entre la madre y el niño.

El Ideal del yo y el superyó son instancias que muestran un gran valor en la definición y explicación de los fenómenos de la personalidad. De aquí la importancia de que sean analizados.

En su libro sobre La Familia Lacan habla del superyó y del Ideal del yo diciendo que el primero es la instancia encargada de la represión mientras que la segunda es la que sublima(34).

La represión recae sobre la tendencia sexual impidiendo la culminación de las pulsiones que constituyen el complejo de Edipo. Es decir, las pulsiones dirigidas al objeto sexual referido al progenitor del que se priva al sujeto. Es así como la tendencia sexual permanece latente hasta la pubertad dando así lugar a los intereses neutros favorables a las adquisiciones educativas.

La sublimación se refiere a la sublimación de la imagen parental que perpetua en la conciencia un ideal representativo, garantía de la coincidencia futura de las actitudes psíquicas y de las actitudes fisiológicas en el momento de la pubertad.

El superyó es el encargado de ejercer la represión del Ideal del yo.

La identificación que produce el Ideal del yo es más que una -- puesta en relación al sujeto con el padre, una relación con ciertos -- elementos significantes de los que el padre es soporte: son las "in-- signias" del padre.

Se considera al Ideal del yo como una instancia normativa -a di-- ferencia del yo ideal que es de expectativa- por ser producto de la -- identificación con el padre. De alguna forma el Ideal del yo puede -- ser considerado como el encargado de regir el comportamiento del suje-- to.

Con la intervención del padre se hace posible un mayor alejamien-- to de lo imaginario por ser quien introduce lo simbólico. Esto, nos -- lleva a pensar en la función paterna en los tres registros de los que -- habla Lacan: imaginario, real y simbólico(35).

La figura del padre no aparece como algo unívoco. Existen repre-- sentaciones del mismo en los tres registros.

En lo simbólico ejerce el corte y es donde se deja ver su función -- "trascendente" ya que es el encargado de imponer la ley; es quien or-- ganiza las relaciones del sujeto. En lo imaginario es normativo, en -- el sentido del modelo que ofrece su imagen a través del Ideal del yo. -- Y en lo real, el padre se presenta como completo, como no faltándole -- nada, como portador del Falo y por lo tanto como deseado por la madre. -- De ésto último se desprende el hecho de que el complejo de castración -- sólo puede ser vivido si el padre real desempeña verdaderamente su pa-- pel. Es así como "el padre real releva al padre simbólico"(36). Res-- pecto a lo real -como registro del sujeto-, es a través del ejercicio -- de la función paterna, de su lugar como Otro y por efecto de su imagen

que se organizará lo pulsional. No hay que olvidar la articulación - permanente entre deseo y pulsión, como tampoco el enunciado de Lacan - de que: "el deseo del hombre es siempre el deseo del Otro".

Vemos que el padre, del que se habla en el complejo de Edipo, es una figura que en el discurso teórico se triplifica: nos referimos a - él en los tres registros.

El profundizar en el complejo de Edipo freudiano y lacaniano se - hace necesario ya que es en este contexto donde se puede determinar la autoridad como función necesaria para la constitución del sujeto.

Por lo hasta ahora desarrollado es posible ubicar las condiciones y momento en que la autoridad funciona. Se entiende que el ejercicio de la misma desempeña un papel fundamental en tanto que instaura la -- ley que permite al sujeto asumirse como tal, es decir, como deseante, y por lo tanto capaz de introducirse en el resto de relaciones que el proceso educativo brinda como posibilidad.

Es sólo mediante el conocimiento de la función de la primera rela- ción con los padres como se podrá dar cuenta acerca de las relaciones del sujeto en el proceso de socialización secundaria. La forma como -- hayan sido introyectadas e interpretadas las primeras normas y valores a raíz de la relación con los padres, determinará la disponibilidad, ac- titud y respuesta ante los futuros representantes de la autoridad -de alguna forma herederos de las figuras parentales--.

2. LA AUTORIDAD EN EL PROCESO EDUCATIVO

Lo esencial del proceso educativo se da en la relación del niño - con sus padres ya que la naturaleza y la calidad de las relaciones con el resto de personas del medio circundante se determina en base a este proceso de socialización primaria -familiar- propio de los primeros --

años de vida. Sin embargo, ésto no resta importancia a la acción educativa ejercida por la escuela y el medio en general. Sobre el efecto de la educación extrafamiliar se pueden hacer importantes observaciones respecto a la relevancia que tiene para la formación del carácter del educando.

Para hablar del proceso educativo en esta parte del trabajo, me referiré básicamente al papel del maestro como educador y de su importancia en tanto figura de autoridad.

2.1 Papel del Maestro.

Desde una perspectiva psicoanalítica, al maestro se le considera como sucedáneo de la función paterna en tanto organizador. De aquí -- nuevamente que se considere fundamental el desarrollo teórico del complejo de Edipo -anotado en el capítulo anterior- siendo que en él es clara la relevancia de la función paterna.

Freud deja ver en textos como en el de Psicología de las masas y análisis del Yo que en el lugar del Ideal del Yo aparece el jefe de la masa que puede ser comparable con el lugar del maestro ante su grupo. Es así como cada sujeto del grupo o de la masa reemplaza su Ideal del yo por un objeto común que es lo que permite, entre otras cosas, la -- identificación entre los miembros.

El análisis de la figura del maestro es también importante ya que al igual que el padre funciona como representante y portador de las -- normas y valores del contexto social en el cual surge. La importancia de los alcances de su acción no se refieren únicamente al sujeto en su individualidad, sino también a la participación en la conformación de un todo social, del cual, tanto el educador como el educando formarán -- parte reproduciendo lo que el medio social demande. Así las demandas sociales serán reproducidas por las demandas del educador en dirección al educando.

De lo anterior se deduce que el Ideal del Yo puede ser incrementado socialmente. Esta instancia, como ya se ha dicho, se forma a partir de la primera identificación con el padre, y acaba de constituirse al final del complejo de Edipo.

La organización social permite la presencia de sujetos que funcionan como objetos en el Ideal del Yo. Es así, como esta instancia toma del medio todas las exigencias que en adelante se irán planteando al Yo, apropiándose y sometiéndose a ellas.

Es pues con la integración de las exigencias de los padres, maestros, y demás educadores, que el sujeto se somete al principio de realidad(1), que permite el dominio sobre el principio del placer(2). De aquí, que entre las funciones del Ideal del Yo se considere la del ejercicio del exámen de realidad.

Las pulsiones no se someten de golpe al principio de realidad. En un principio las exigencias de la realidad, así como las renunciadas que impone, son encarnadas por los mensajes parentales que en sí ya constituyen medidas educativas y que son dosificadas dependiendo de las posibilidades de responder del niño.

En este contexto las medidas educativas consisten en lo esencial en exigir al niño que soporte una cierta dosis de displacer. Es decir, que renuncie a las satisfacciones pulsionales inmediatas logrando cierta tolerancia en vista de obtener otro placer que funcionaría como recompensa y que es el amor -satisfacción del orden sexual-. De aquí que el principio de realidad Freud lo explique diciendo que consiste en la aceptación del displacer en vistas del placer mismo.

El temor a perder el amor entra en juego en todo este proceso. El amor representa no sólo satisfacción libidinal, sino también garantía de ser protegido del mundo exterior.

Lo que para el niño representa la "realidad son los otros y sus exigencias, sus demandas, sus deseos, es decir, que está tejida por el lenguaje y la palabra"(3). Se puede decir que para el niño la realidad social es la realidad psíquica del Otro; Otro que es originalmente parental y en adelante ocupado por educadores y demás representantes de la autoridad.

En El Porvenir de una Ilusión, Freud promueve "la educación para la realidad", que pretende que el niño considere no sólo la realidad exterior, material y social, sino también la realidad psíquica que es la realidad del deseo; y que implica por parte del educador y del educando la renuncia al narcisismo, -ya que no es posible pretender lograr por medio de la educación la "ilusión" de una completud y perfección-. Las dificultades a las que se enfrentaría esta forma de educación, es la necesidad, no siempre cumplida, de que el educador reconozca esta realidad del deseo. Por el lugar de autoridad que ocupa el maestro, adquiere a este respecto una gran importancia. El problema se da en la medida en que los deseos del niño -de su sexualidad- ponen en cuestión el equilibrio libidinal propio del educador(4).

Pensar en éstos términos, es reconocer la necesidad, expuesta por Freud, de que el educador sea un sujeto analizado. Esto con el fin de evitar actitudes que lejos de beneficiar o favorecer un mejor desarrollo psíquico en el reconocimiento de los deseos propios del sujeto, perjudiquen al mismo aumentando en él las represiones que en mucho limitan sus posibilidades.

El exceso de represión educativa ejercida por el maestro, es proporcional a la intensidad de las represiones del mismo. Es de aquí -- que se desprende una forma de explicar la actitud autoritaria muchas veces asumida por los educadores: en esa actitud se viven las cosas a

nivel de una retaliación frente a las severidades sufridas en otros tiempos por el educador mismo.

El reforzar el Ideal del yo, entonces, tiene por consecuencia, el reforzamiento de las represiones. Es tarea del educador contribuir a la formación del Ideal que tiene una función reguladora, normativa, indispensable. Es así como cumple mediante la educación del narcisismo (5) la posibilidad de "sometimiento" del educando a la figura del maestro.

El porque, figuras como la del maestro ocupan un lugar tan importante, puede ser explicado considerando lo que anota Freud en Introducción al narcisismo acerca de la atracción que despierta el narcisismo de una persona: "el narcisismo de una persona despliega gran atracción sobre aquellas otras que han desistido de la dimensión plena de su narcisismo propio y andan en requerimientos del amor de objeto"(6).

Hablar del amor en lo referente al análisis de la figura del maestro es fundamental ya que "el amor es uno de los principales motores de la educación, por preservar la satisfacción narcisística"(7). Es en el amor, que el narcisismo encuentra su posibilidad de realización: el objeto exterior referido al maestro, por ejemplo, se pone en el lugar del Ideal del Yo, siendo así posible para el educando cierta realización narcisística, -en tanto que como objeto forma parte del Yo-. Es así como el educador se vale del narcisismo del educando para asegurar la dominación de las pulsiones sexuales. Esto es, se busca compensar el displacer ligado al renunciamiento pulsional por la satisfacción narcisística que trae el Ideal del Yo -educación del narcisismo-.

Si identificamos en la dialéctica del amo y del esclavo, el amo con el maestro y el esclavo con el alumno, encontraremos una forma de argumentar el porqué se da el amor en una relación tan desigual. Se

dá en función del poder y como lo anota Masotta "no hay poder sin relación del poder con el goce. Lo que en el poder queda prohibido es el goce del otro. Aunque es cirto, de cualquier manera el otro goza, masoquísticamente(...) En el discurso del poder, en la lógica del poder, este goce queda ocultado. Razón por la cual tanta gente ama a los --amos"(8). El Otro -maestro- tiene el poder que el sujeto -alumno- quiere tener; como a este último no se le permite tenerlo, al menos amando al amo obtiene el goce; se trata de un goce masoquista puesto que es una relación de tiranía del amo al esclavo.

Se ama porque el objeto sustituye al Ideal del yo propio, a ese ideal que no ha sido alcanzado. Lo que se logra mediante esta forma de amar es la satisfacción narcisística por este rodeo, ya que se ama en virtud del perfeccionamiento que siempre se ha pretendido para el yo propio. Se ama pues, a lo que se parece a nosotros o a lo que se parece a nuestro ideal que es representado por quien nos cuida y protege.

Considerando que el enamoramiento puede ser lo que fundamente la relación educador-educando, es importante anotar las observaciones que hace Freud en Psicología de las masas y análisis del Yo acerca de los efectos de este tipo de ligazón tan importante. Lo que sucede con el enamoramiento ocurrido como consecuencia de ubicar al maestro en el lugar del Ideal del Yo, es que el Yo del sujeto "resigna cada vez más -- todo reclamo, se vuelve más modesto, al par que el objeto se hace más grande y valioso; al final (el objeto-maestro) llega a poseer todo el amor de sí mismo del Yo, y la consecuencia natural es el autosacrificio de este. El objeto, (en estas condiciones) por así decir, ha devorado al Yo (dando lugar a que se intensifiquen los rasgos de humillación, restricción del narcisismo, perjuicio de sí, etc). (...) Contem-

poráneamente a esta "entrega" del Yo al objeto(...) fallan por entero las funciones que recaen sobre el Ideal del Yo. Calla la crítica que es ejercida por esta instancia; todo lo que el objeto hace y pide es - justo e intachable. La conciencia moral no se aplica a nada de lo que acontece en favor del objeto; en la ceguera del amor uno se convierte en criminal sin remordimientos. (Con todo esto lo que está ocurriendo es que) el objeto se ha puesto en el lugar del Ideal del Yo"(9).

Las pulsiones de amor tienen como base a las pulsiones sexuales. Ya que toda pulsión de amor referente a cualquier tipo de objeto es -- antes de una pulsión de amor, una pulsión sexual. Todas las aspiraciones como la amistad, el amor filial y a los hijos, etc., son la expresión de las mismas mociones sexuales que empujan a los dos sexos a la unión sexual y son esforzadas a apartarse de esta meta sin dejar de -- conservar bastante de su naturaleza originaria(10).

Una variable ineludible a la que se enfrenta el maestro para el - proceso de enseñanza-aprendizaje, es la que se refiere a las vicisitu-- des que dan lugar a una estructura particular en el sujeto que afecta al mismo maestro. Ante esto la búsqueda de igualdad identificatoria - tendría como motor la libido -que es la energía de aquellas pulsiones que tiene que ver con todo lo que se puede sintetizar como "amor"-, ya que lo que se pretende siendo igual a un otro es, además del reconocimiento, una posición que implique el reconocimiento como causa del deseo de ese otro.

Si el Ideal del Yo surge de una primitiva identificación paterna, no es difícil que el maestro, yendo a ocupar ese lugar, favorezca el -- surgimiento de esos vínculos libidinales tempranos así como el despertar de los sentimientos ligados a ellos. De aquí que el amor pueda -- ser entendido como una metáfora, una sustitución. Lacan refiriéndose

a la relación transferencial la compara a la relación del amante y del amado. El amante sería el significante de la falta y el amado el significante del objeto deseado; amado por tener algo que yo quiero.

De lo anterior se deduce que el amor se articula con el deseo -- porque esta articulado sobre la falta. Se ama aquel que evoca al objeto del deseo(11), a lo que posee el mérito que le falta al Yo para alcanzar el ideal.

Como Freud nos lo indica en Psicología de las Masas y Análisis del Yo, al elevar el objeto -maestro- al Ideal del Yo, adquiere cierto poder de sugestión ante el cual se corre el riesgo de que el sujeto se someta sin posibilidad de seguir su propio camino. En este caso lo que puede ocurrir es una captura narcisística, un enamoramiento, que da lugar a la posibilidad de cometer abusos y excesos. A este nivel el -- maestro ve la ocasión de alimentar su propio narcisismo y se veía ante la posibilidad de convertirse, de una figura de autoridad, en un figura autoritaria.

Siendo consciente el maestro del lugar que ocupa ante sus alumnos debería sumir la responsabilidad de adoptar actitudes lejos de un querer modelar a los mismos en función de los propios ideales. Resulta favorable para el desarrollo del sujeto el que el maestro respete las disposiciones y posibilidades del mismo. El educador no deberá buscar satisfacer su propio narcisismo mediante el intento de lograr la realización de su ideal a través de los alumnos.

El lugar de poder que ocupa el maestro en tanto que es sucedáneo de la función paterna y poseedor del saber, refuerza en mucho la imagen positiva de sí. Este poder hace posible que el maestro refuerce el sistema de restricciones al que somete al alumno impidiendo el cuestionamiento de ese poder, así como la salida de la sumisión en la que el alumno se encuentra encerrado.

2.2 Aspectos Simbólicos e Imaginarios de la Función del Maestro.

Desde la perspectiva de Lacan, la función del maestro debe ser -- pensada reuniendo sus aspectos simbólicos, imaginarios y reales.

Los aspectos simbólicos de la función del maestro puede ser expli- cados si se entiende como es que éste juega el papel de organizador. Es quién, en su función simbólica, introduce el orden estableciendo -- cierto tipo de normas que organizan.

Es importante considerar que el hablar de la necesidad de asumir el lugar que posibilita la introducción de un orden, en nada justifica la adopción de actitudes que vienen a traducirse en una actitud autori- taria; quien asuma el lugar de organizador, deberá ser alguien que al reconocerse como sujeto castrado se manifieste con sus carencias y dé- ficits, es decir, aceptando sus limitaciones. Resumiendo: el educador deberá reconocerse como teniendo el poder, más no siendolo.

La función simbólica del educador está determinada por el hecho - de ser, como ya ha sido indicado, sucedáneo de la función paterna. Es precisamente este lugar el que le permite ejercer las funciones que lo hacen aparecer como organizador.

Lo importante a analizar de la función del maestro a éste nivel, es el uso que hace de este lugar. Donde se juegan sus aspectos imagi- narios y reales -registro-.

Lo que determinará su acción es su propia historia. Por ejemplo: las características autoritarias de un maestro estarán determinadas -- por su historia que lo llevó a constituirse psíquicamente de tal mane- ra que las instancias reguladoras de su carácter lo hacen actuar con - la rigidez propia del superyó, heredero a su vez de la rigidez del pa- dre del mismo; siendo ésto, entre otras cosas, lo que lo conduce a -- adoptar actitudes de tipo autoritario.

En el contexto teórico de Lacan, la función del educador puede -- ser analizada en relación a la dialéctica de la demanda y del deseo. Para ésto es necesario explicar lo que anota Lacan respecto a la doble alineación del deseo del niño. Y dice que, por el hecho de ocupar un lugar en el deseo de los padres, encuentra desde el inicio de su vida una alineación en el deseo de los mismo. Por otra parte, es "por la existencia del lenguaje que sus necesidades deberán pasar por el desfiladero de la demanda, y que a través de esta operación su deseo se constituirá como un resto irreductible que aunque efecto del lenguaje no -- podría, sin desnaturalizarse, ser expresado bajo la forma de demanda"(12).

• Es un hecho, como lo plantea Lacan, el que el niño formula su deseo en función del deseo del Otro. Al interrogar al niño al Otro acerca de su deseo, obtiene una respuesta a nivel de una demanda expresada en el discurso. Con ésto, el propio deseo se encuentra obturado y sufre una alineación.

Un aspecto fundamental que requiere de una observación particular es aquel que se refiere a los efectos perjudiciales para el sujeto ante la situación comunmente observada en los maestros que actúan en dirección a la satisfacción del propio narcisismo facilitado por su lugar de Ideal del yo.

El educador puede encontrar la ocasión para satisfacer su propio narcisismo: en el hecho de verse ante la posibilidad de ubicarse en un lugar del ideal frente a la ignorancia del alumno proponiéndose como -- dueño del saber y por lo tanto con poder. Lo perjudicial de este hecho es que este poder hace posible el que el maestro refuerce el sistema -- de restricciones al que se somete al alumno impidiendo el cuestiona--- miento, así como favoreciendo la sumisión en la que el sujeto se encuen-- tra encerrado.

Es así como el maestro mediante la búsqueda de la realización de su ideal propone al alumno modelos "ideales" que lo empujan a ocupar un lugar alineante. En su discurso plantea demandas que nos siempre son explícitas pero que sugieren la imagen de un alumno que desde su concepto se considerará como "ideal". El alumno intenta responder a éstas, convirtiéndolas en su deseo, con el fin de cumplir con la imagen ideal que así se le propone: atento, dócil, respetuoso, estudioso, curioso, etc. La satisfacción del alumno a este nivel consistiría en la "ilusión" de cumplir con las demandas de su maestro. Se observan así actitudes por parte del alumno, que indican una marcada inclinación a hacer todo lo que cree que el maestro espera o desea de él, mostrándose interesado por saber qué es lo que el maestro aprueba y acepta, y qué es lo que censura o rechaza. Todo con el fin de determinar su conducta tanto ante el maestro como ante el grupo.

En esta dependencia, se ve uno más de los principios en que se basa la relación de autoridad que bien puede ser vista como autoritaria ya que en ella se da la posibilidad del exceso y abuso en exigencias absurdas.

Veamos como entonces el maestro o educador funcionando como Ideal del Yo, da lugar y refuerza la alineación del deseo del niño. Ante esto las alternativas de una acción educativa podrían ser planteadas al nivel de una "ilusión"; sugiriendo que con una actitud de abstinencia o neutralidad, ante las preguntas del niño acerca "del deber ser", por ejemplo, que se refiere al deseo del Otro, se estaría haciendo posible el desprendimiento de la sumisión a la demanda del Otro y dando acceso al propio deseo. Sin embargo, el educador, no puede pretender tal actitud puesto que tras la misma el niño encontraría una demanda implícita: "sino te respondo es porque quiero que seas libre, autónomo, crítico, -

etc.". El no elaborar demandas al sujeto, pues, no puede ser considerada la forma más adecuada de evitar la alineación a su deseo. Al respecto, Catherine Millot habla de que sólo la autenticidad es eficaz en este dominio; de nada serviría al maestro o cualquier otro educador -- asumir actitudes que en nada van consigo mismo, en éstas sería rápidamente descubierto por el niño provisto de una ventajosa sensibilidad -- al Inconsciente de los adultos.

Las cosas vistas a este nivel nos indican el cómo el educador juega su papel en el orden de lo imaginario: en el intento por parte del niño de adecuarse a la demanda del Otro, esta presentando de él la propia imagen narcisística que le asegura el amor del Otro. El educando se constituye a sí mismo como Yo ideal respecto del Ideal del Yo encarnado en el educador que lo aliena y conduce a sacrificar su deseo. -- Una alternativa ante este hecho, es la necesidad de que el educador se encuentre desprovisto de los espejismos de lo imaginario con el fin de dar lugar al desprendimiento --por parte del educando-- del lugar de deseo que resulta tan alienante; alineante en tanto que se da la captura en el circuito de un deseo que no le permite asumir o reconocer el suyo propio. Es a este nivel que el análisis personal de los educadores se puede pensar como una necesidad. Por medio de éste, cabe la posibilidad de reducir el funcionamiento psíquico de lo imaginario que permite una mayor abstención respecto al peso sobre el educando la exigencias superfluas y abusivas que evitan en mayor grado que el educando -- se ofrezca como el Yo ideal al que se aliena en su inclinación de querer realizar los ideales del educador.

Cabe agregar que ante la "reducción de lo imaginario" propuesta como alternativa por C. Millot, sería una "ilusión" pretender que el educando logre un dominio de sus deseos y afectos. Sin embargo, es sufi--

ciente con lograr un reconocimiento de que "no se puede ser más que sujetado y la renuncia a toda ambición de dominio"(13). -Para los fines de este trabajo, la consideración de ésto último es de gran importancia-.

La crítica tendría que ser dirigida a aquellos que en su posición de Otro adoptan actitudes de abuso y de excesos de represión, impidiendo con su rigidez autoritaria la posibilidad de que el sujeto reconozca su propio deseo y a su vez provocando como efectos paralelos: la ausencia de una actitud crítica y valorativa de las cosas y de los hechos. Si esta última actitud se llegase a presentar, en la situación de alienación, iría por la línea de reproducir juicios y valores acordes con los de aquel que determina los deseos.

Al hablar de reducir lo imaginario para un mejor efecto en el sujeto, se está en peligro de caer en una seria contradicción. Esto, ya que el proceso educativo se base en una relación imaginaria entre educador y educando en la que está en juego el amor. Es el amor resorte principal de la educación, ya que es por la demanda de amor que el niño se dirige al educador -como ya ha sido planteado- proponiéndose como esa imágen engañosa de sí mismo -yo ideal- pretendiendo satisfacer las demandas del Ideal del Yo -representado por el educador-. Es esta forma de dirigirse el niño al educador lo que da lugar a la relación entre ambos y que posibilita a su vez el ejercer la acción educativa sobre el educando. Abastenerse del apoyo en lo imaginario conduce a la renuncia de los medios fundamentales para la labor pedagógica.

De la contradicción recientemente enunciada, se deduce la imposibilidad de hablar de una Pedagogía analítica. Sin embargo, lejos de sentirnos atados ante este panorama, habría que tomar aquello que sea rescatable. Deshaciéndonos de la ilusión de creer que la educación es

la medicina de todos los males, el reconocer las limitaciones de la -- misma -tal como nos lo sugiere el Psicoanálisis- permite el pensar en alternativas de acción, sin pretender profundos alcances, que posibiliten al menos una labor más alejada de actitudes en perjuicio del desarrollo del educando. Dice Catherine Millot: "Lo que el pedagogo puede aprender de y por el análisis es saber limitar su acción"(14).

Cuando el maestro, en el abuso de su autoridad, refuerza la alinación del deseo del niño, provoca que este último se apropie de las exigencias morales excesivas que como educador le son propias. Las nociones de lo bueno y lo malo no necesitan ser transmitidas por lecciones de moral; éstas se adquieren por vías de identificación: "por amor al educador, por angustia de perder su amor y por el deseo de ser apreciado por él, el educando se conforma a sus exigencias"(15).

Lo que en muchos sistemas sociales justifica la acción autoritaria del educador, es el hecho de que como adulto posee mayor conocimiento y experiencias en general que el niño. Esto es lo que lo "legitima" a ejercer un poder sobre los que dependen de él, sin la obligación de ningún otro tipo de argumento que no sea que el del lugar de superioridad que está en posibilidad de ocupar. Con las cosas así planteadas se entiende como es que la relación al saber determina la relación pedagógica en términos de una desigualdad que hace quedar al grupo sujeto a una situación de dominación y dependencia que justifica el que la transmisión de conocimientos se base sobre el principio de autoridad(16).

La relación de dominación y dependencia tiene como hipótesis que la fundamenta la idea de que los alumnos tienen necesidades que satisfacer y que el maestro está en calidad de ser quien logre cumplir con tales satisfacciones. Es así como la situación de desigualdad trata -

de ser encubierta procurando crear un clima de amistad que favorece la relación transferencial que despierta la "ilusión" de creer que con esto se beneficia el desarrollo tanto afectivo como intelectual del educando.

2.3 La Relación Transferencial Maestro-Alumno.

Freud elaboró poco a poco el concepto de transferencia a raíz de su experiencia clínica y lo fué integrando al descubrimiento del complejo de Edipo, hasta descubrir que lo que se revive en la transferencia es la relación con las figuras parentales y especialmente -como se verá más adelante- la ambivalencia pulsional que caracteriza dicha relación.

Ocupando el maestro el lugar que la transferencia le procura está en posibilidad de reforzar el sujetamiento a su deseo enriqueciendo su propio narcisismo y que provoca la alienación ya antes analizada.

Una forma de explicar el origen de la relación transferencial sería la siguiente: las necesidades libidinosas que no han sido satisfechas por el efecto de la represión durante el complejo de Edipo, y que sólo pueden desarrollarse en la fantasía o permanecer inconscientes, -- son dirigidas hacia personas del medio social que pueden ser diversas -- pero siempre de acuerdo a ciertos modelos ya formados en el inconsciente(17). Por la función que cumple el maestro -como sucedáneo de la -- función paterna- está en posibilidad de adecuarse a estos modelos entrando así en una relación transferencial.

La transferencia se refiere entonces a una "repetición de prototipos infantiles vivida con un marcado sentimiento de actualidad(....). Cuando Freud habla de la repetición, en la transferencia, de las experiencias del pasado, de las actitudes hacia los padres, etc., esta re-

petición no debe tomarse en un sentido realista que limitaría la actualización a relaciones efectivamente vividas; por una parte lo que se transfiere es, en esencia, la realidad psíquica, es decir, en el fondo, el deseo inconsciente y los fantasmas con él relacionados; por otra parte, las manifestaciones transferenciales no son repeticiones literales, sino equivalentes simbólicos, de los transferido"(18).

En la transferencia todo el juego de identificaciones encuentra la ocasión de desplegarse.

La transferencia, actuando como sugestión, confiere al maestro una autoridad privilegiada.

Geenson dice que "transferencia es el experimentar sentimientos, impulsos, actitudes, fantasías y defensas hacia una persona en el presente que son inapropiadas para ella y son una repetición, un desplazamiento de reacciones originadas con respecto a personas significativas en la temprana infancia"(19). Es pues la presencia del pasado en un acto, una "falsa necesidad" superada hace tiempo, una reproducción pero que tiene algo de creador.

El educador al ocupar el lugar de los padres, hereda los sentimientos que el niño tenía por ellos en la salida del complejo de Edipo. Es así como los educadores favorecidos por la relación afectiva se benefician de la influencia que el padre tenía sobre el niño y se ven en la posibilidad de contribuir a la formación de su ideal. Sin embargo, esta herencia que tiene aspectos positivos tiene también sus inconvenientes. Los sentimientos de admiración y de cariño transferidos del padre al profesor, se acompañan de sentimientos de hostilidad antes dirigidos al padre como respuesta a la represión que éste ejerció sobre la vida pulsional del niño. Se trata pues de una ambivalencia, cuyo origen, desde la perspectiva freudiana, está en la existen-

cia de dos tipos de pulsiones que son las que rigen nuestra vida: pulsión de vida y pulsión de muerte. Estas son inseparables y explican el hecho de que puedan coexistir sentimientos positivos y negativos -- hacia un mismo objeto.

La forma de referirnos conceptualmente a la idea de sentimientos positivos y negativos, es mediante la utilización de los términos de transferencia positiva y negativa correspondientemente.

Lo que Lacan aporta a la forma freudiana de explicar la ambivalencia es lo referente a la dialéctica entre el amor y la agresividad. Para él la coexistencia de ambas intenciones -amor y agresividad- son constitutivas: mediante la agresión lo que se pretende es lograr una unidad ilusoria yoica -narcisística- y el amor por su parte permite -- también la ilusión de una unidad. Es pues tanto por el amor como por la agresividad que el sujeto pretende la unidad para tratar de ignorar que lo que se es, es sólo un resto, en tanto objeto "a" causa del deseo. De aquí que la unidad que se logra es ilusoria.

Lo que va a determinar el carácter -positivo o negativo- de la relación transferencial, es la forma en la que el sujeto se haya ubicado en las relaciones edípicas que permitieron la formación de sus instancias psíquicas.

Ambas explicaciones, la de Freud y la de Lacan son complementarias: lo que es más, la segunda implica a la primera. Lo que para Freud es fundamento de la ambivalencia: pulsiones de vida y pulsiones de muerte, por Lacan es retomado y explicado en términos de amor y agresividad. En ambos casos existe la dialéctica que siempre está en juego y que es la del placer y displacer que responden en su origen a un deseo.

El hablar de transferencia positiva y negativa permite explicar - el porqué de los conflictos que tienden a presentarse en la relación - maestro-alumno.

El que el maestro sepa de la existencia de este tipo de fenómenos le posibilita comprender y por lo tanto excusar muchas de las reacciones de sus alumnos hacia él. Esto sin embargo, no significa que pueda o deba controlarlas tratando de explicárselas buscando su origen en todo momento, esto sería pretender una labor analítica fuera del único - contexto en que es válida y posible: la situación de análisis personal.

Al proponerse el maestro por vías de la "seducción" como objeto - de identificación, está fundado el proceso de enseñanza aprendizaje sobre la base de una transferencia amorosa positiva. Transferencia que le es útil para encubrir la marcada desigualdad producto de la relación con el saber. Con esto es claro que la transferencia positiva no es más que un arma de la que puede valerse el maestro para ejercer su acción que por lo mismo habría siempre que cuestionar en lo referente a sus efectos; ya que aún cuando aparezca como muy "humana" y llena de "buenas" intenciones, no es menos alienante que la declarada actitud repressiva. Esto último en el sentido de que igualmente provoca una sujeción, y probablemente más pronunciada que otras formas de acción por las pocas posibilidades que en su lugar son concedidas al alumno para poder cuestionar la imagen entonces propuesta como la "ideal" en el -- sentido de buena y humana.

De aquí que se diga que la actitud autoritaria puede verse traducida no sólo en formas de violencia sino también a través de todo un - complejo habitual de comportamientos aparentemente humanos, cordiales y de amistad.

Considerando esto último la educación se encontraría del lado del narcisismo, de lo "imaginario", del ideal y del lado de la ilusión. -- El educador sosteniendo su poder-de origen narcisístico-por la transferencia, no querría deshacerse de ella; ya que ésta y la instancia del ideal, fundan su poder. Con esto quedaría claro que la tarea del educador estaría provocando un sujetamiento del educando a la figura del maestro. Esto último entraría en contradicción con lo deseable -desde la perspectiva de Freud- que sería el lograr la superación de la dependencia del sujeto respecto a las figuras parentales. De esto se desprende la necesidad de que el maestro se borre como figura ideal y paralelamente la educación tendría que renunciar a fundarse sobre el narcisismo -sobre lo cual ya se ha hecho alusión cuando se habló de reducir lo imaginario-.

Una acción con miras a lograr la superación de la dependencia -- respecto a las figuras parentales, lejos de lograrse mediante el reforzamiento del Ideal del Yo por parte del maestro, se logra relativamente mediante la superación del narcisismo que supone la aceptación de la "castración simbólica". Es decir, el reconocimiento del educador de sí mismo como sujeto tachado por el efecto de la castración. Castración que lo marca con un deseo, que a su vez lo remite a una falta y lo conduce al abandono de todo sueño de armonía y adecuación sin fallas al mundo -posición narcisística-.

3. RELACION EDUCADOR-EDUCANDO.

Este tercer punto a desarrollar se encuentra estrechamente relacionado con lo anotado en el capítulo anterior. El papel que juega el maestro en el proceso educativo como figura de autoridad, es lo que determina las relaciones entre educador y educando.

Como ya ha sido explicado, la relación que se tiende a establecer entre maestro y alumno es de sumisión-dominación. Sin embargo, las cosas tratan de ser encubiertas y aparecen disimuladas por una aparente ambiente de confianza y amistad.

Remitiéndonos a la obra de Freud de Psicología de las masas y análisis del Yo es posible hacer algunas deducciones respecto a la relación educador-educando.

En este texto Freud habla de la iglesia y del ejército como dos tipos de masas artificiales, que podrían equipararse, por el hecho de depender de un jefe, con el funcionamiento de un grupo en relación a su maestro. Estos dos tipos de masas se caracterizan como artificiales por el hecho de valerse de cierta compulsión externa para lograr la cohesión de los miembros. Para ellas rige un idéntico espejismo o ilusión que nos remite a la presencia del jefe: se cree que éste ama por igual a todos; y de esta ilusión depende todo el funcionamiento de la masa o grupo.

Cada individuo de la masa o del grupo, además de tener una ligazón con el jefe, tiene una ligazón con el resto del individuo de la masa. Se trata pues de una doble ligazón libidinosa que funciona provocando alteraciones y restricciones en la personalidad individual: -- identificaciones que se suman al Yo. De esta doble ligazón es pues -- que se deriva el principal fenómeno de la Psicología de las masas que es la falta de libertad dentro de ellas.

Del amor y de la preocupación del jefe se derivan todas las exigencias de las que se apropia el individuo.

Para demostrar lo necesaria que es la autoridad para la constitución tanto individual como social; Freud se vale de las observaciones en las que coinciden varios autores acerca de que "la masa quiere siem

pre ser gobernada por un poder irrestricto, tiene un ansia extrema de "autoridad"(1). Esto último demuestra cómo todo grupo escolar, semejante en algunos de sus aspectos a lo que Freud define como masa, necesita de una autoridad que de alguna forma lo rija.

Los miembros de un grupo o de una masa ponen en lugar de su Ideal del Yo un mismo objeto, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su Yo.

Por la caracterización que Freud hace de la masa es posible equiparar -como se ha hecho en el capítulo anterior- la función del líder ante la masa, con la del maestro ante el grupo. El maestro en su lugar del Ideal del Yo adquiere el poder de someter al educando a su palabra que se convierte en ley -sugestión- y que le brinda la capacidad de influir con facilidad. Es así como la sugestionabilidad se considera una propiedad de la masa o grupo que permite imprimir direccionalidad a los sentimientos y pensamientos con la orientación que desee aquel que hace las sugerencias -Le Bon-(2). Es así como la sugestión se utiliza -- para moldear el Ideal del Yo y para favorecer rasgos identificatorios.

Respecto a la relación educando-educador, existe para la Pedagogía tradicional, la ilusión de una posibilidad de dominio de los efectos de esta relación. Esta concepción ignora el alcance de la influencia de un sujeto sobre otro, influencia que va al nivel del inconsciente y que por lo mismo posee un mayor peso que la de las intenciones conscientes. Las Identificaciones.-

Hablar de las identificaciones en el contexto que corresponde a la relación maestro-alumno es necesario por el simple hecho de que esta última consiste en una ligazón afectiva y es precisamente esto lo que define a la identificación.

La identificación y la elección de objeto son ambas ligazones de tipo afectivo y se distinguen por el hecho de que la primera se refiere a un "querer ser como" mientras que la segunda a "un querer tener a".

La identificación es la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona. Desempeña un papel en la prehistoria del complejo de Edipo por pertenecer a ella la identificación primordial por incorporación.

La identificación sería un proceso en el que la libido de objeto se transforma en libido narcisita permitiéndose la asimilación de los rasgos de las personas que le rodean haciendo suyas sus exigencias. Es así "la asimilación de un yo, a un yo ajeno, a consecuencia de lo cual el primer yo se comporta como el otro, lo imita, por así decir, lo acoge dentro de sí"(3).

En la identificación se juega el orden pulsional; ya que el polo de la identificación es el deseo y este se relaciona directamente con la pulsión.

Hablar de las identificaciones es importante ya que a raíz de ellas se constituye el yo. Es pues el yo, la suma de las identificaciones que hacen del mismo la instancia psíquica que determina el carácter y la personalidad del sujeto. De aquí que al hablar de las identificaciones se hace referencia al yo y viceversa.

Forman parte del yo, el yo ideal y el Ideal del Yo que, como se verá, se constituyen a raíz de formas particulares de identificación.

Desde la perspectiva psicoanalítica se definen diversos tipos de identificación:

La primera es la identificación primordial -ya antes enunciada en el contexto del complejo de Edipo-. Esta se produce en relación al pa

dre que Freud describe como "exquisitamente viril". Esta identificación tiene la particularidad de que se realiza por el modo de incorporación oral y es previa a toda elección de objeto. Desde la perspectiva de Lacan esta sería la única de carácter simbólico por tratarse de la incorporación "del padre simbólico" cuya función es la de organizar y que sienta las bases del Ideal del Yo que se refiere a la normatividad edípica. Es la identificación que funda el narcisismo sin ser de tipo narcisísta.

Es através de la madre que se incorpora al padre por el lugar que éste último ocupa en el deseo de la madre.

Es pues, por la relación directa con la madre, basada en la insuficiencia orgánica del sujeto, que se hace posible, esta primera identificación.

Además de esta primera identificación de carácter simbólico que funda la constitución del Ideal del Yo, están las identificaciones narcisísticas cuya explicación surge de Freud en Introducción al Narcisismo y que Lacan reelabora. Se trata pues de identificaciones formadoras del Yo cuya fase constitutiva corresponde al "estadio del espejo", explicado por Lacan.

La "fase del espejo" abre nuevas posibilidades de identificación al sujeto: "la de situar al falo en tanto objeto imaginario, como aquello con lo cual el niño deberá identificarse para poder así satisfacer el deseo de la madre y enriquecerse con esa cristalización del Yo bajo la forma de imagen del cuerpo -como unidad-. Y es a partir de esta referencia imaginaria e institutivamente preformada de sí mismo en relación a su propio cuerpo, que el niño se orienta en una serie de identificaciones que utilizan a lo imaginario como significante"(4). En este -

estadio de identificación con el objeto del deseo de la madre, el yo - no se ve todavía lo suficientemente reforzado para designarse como tal en el discurso para ser soporte de ese discurso. Es así como "el niño renuncia a su propia palabra -que todavía no es muy difícil- y recibe, en el nivel metonímico, el mensaje en bruto del deseo de la madre. El niño está destinado a ser sometido en tanto asume enteramente el deseo de la madre"(5).

En el estadio del espejo, el niño responde con júbilo ante el enfrentamiento con su propia imagen. El cuerpo completo que contempla -ahí o bien reflejado en los otros, le conforma su unidad, su completud; se confunde con esa imagen de coordinación motora y más avanzada de lo que lo que él es en ese momento. Esta imagen adelantada de sí mismo -da origen al yo ideal, que se convierte en el soporte del narcisismo -del sujeto. Es porque el Otro lo ha reconocido desde el principio con ese cuerpo imaginado, que el niño puede ahora recibir y hacer uso de esa imagen constituyendo su yo ideal(6).

La identificación especular está basada en el amor. De aquí que se diga que la unidad tiene que ver con el amor. Y es desde la experiencia de unidad que se le significa la vivencia anterior como experiencia de fragmentación.

La segunda identificación narcisística que es también componente fundamental para la constitución del yo, es la agresividad: "la agresividad es la tendencia correlativa de un modo de identificación que llamamos narcisística y que determina la estructura formal del yo del hombre y del registro de entidades característico de su mundo"(7).

A diferencia de la identificación especular que se base en el amor, ésta se funda en la agresión y tiene que ver con la fragmentación.

Esta forma de identificación puede observarse y explica al mismo tiempo, los fenómenos de transítivismo infantil, celos y agresividad.

Otra forma de identificación, es la identificación con el objeto perdido. Es aquella que se da por el efecto de la renuncia a los deseos sexuales hacia el objeto. "Un objeto perdido se vuelve a erigir en el Yo vale decir, una investidura de objeto es relevada por una -- identificación... tal sustitución participa en considerable medida en la conformación del yo y contribuye esencialmente a producir lo que - se denomina su carácter"(8). Se dice que es una identificación regresiva ya que ante el amor rechazado por el objeto, "el sujeto, median- te un proceso regresivo, es capaz de identificarse con el objeto que lo frustra ante el requerimiento amoroso"(9).

La cuarta identificación es la que "nace a raíz de cualquier co- munidad que llegue a percibirse en una persona que no es objeto de -- las pulsiones sexuales"(10). Es entonces una forma de identificación que prescinde por completo de la relación de objeto con la persona -- amada. El mecanismo de este tipo de identificación se basa en un querer ponerse en la misma situación de la persona copiada. Aquí la -- empatía se estaría derivando de la identificación.

Por último se puede hablar de la identificación que permite la - constitución definitiva del Ideal del Yo -cuyas bases corresponden a la primera identificación- es la identificación con el padre que co-- rresponde al sepultamiento del complejo de Edipo en la que se intro-- yecta la ley que prohíbe el incesto posibilitando el acceso a lo sim- bólico y favoreciendo la identidad sexual que permite al sujeto la -- búsqueda de un objeto más allá de su núcleo familiar. Por todo esto se puede decir que se trata de una identificación con el rival a la - manera de una "identificación regresiva de acuerdo con el modelo de -

objeto perdido"(11).

Desde la perspectiva de Lacan, las formas de identificación aquí explicadas tienen el mismo sentido: brindan la posibilidad de ocupar - el lugar de objeto causa del deseo. Y de esta forma las identificaciones constituyen disfraces que al levantarse dejan ver la posición de - objeto "a" causa del deseo, que se desea ocupar y que se ocupa. Esto es: permiten la ubicación en un lugar frente al deseo del objeto ama-- do.

Estas diferentes identificaciones permanecen articuladas unas con otras dando un carácter particular al funcionamiento psíquico del adulto:

Es común a todas las identificaciones el hecho de que se da siempre "sobre un trasfondo de falta, de carencia, como tentativa en dirección, de movimiento hacia una forma de sí que llenaría el vacío"(12). Es a este nivel que se habla del deseo como polo de la identificación.

Lo importante a considerar en relación a las identificaciones en el contexto de este trabajo, es el poder determinar que tipo de identificación puede favorecer el maestro. En cada una de las formas de -- identificación el maestro puede funcionar como modelo ejerciéndo su influencia. Esto a la manera de identificaciones secundarias. Por ejemplo: entre los efectos más perjudiciales están los que ocurren cuando el maestro se ofrece a sí mismo como yo ideal, provocando, o bien una fascinación alienante, o una agresividad rivalizante. En ambas posi-- ciones el aprendizaje se ve impedido y muy determinado por los límites que esta forma de identificación establece.

Habría que ver a este nivel como se da el juego de los deseos y -- como son estos utilizados en las distintas formas de identificación.

Como ya ha sido demostrado el maestro está en posibilidad, al funcionar como modelo, de contribuir a la formación del ideal reforzando las identificaciones parentales. A este nivel la figura del maestro - puede también ser analizada con el fin de determinar hasta donde favorece o impide un adecuado proceso de aprendizaje. En su lugar de ideal se corre el riesgo de ejercer una acción autoritaria cuando se cometen excesos desde esa posición.

C O N C L U S I O N E S

Es a través del complejo de Edipo como el niño se integra al mundo humano, en términos lacanianos, al orden simbólico. De aquí que lo esencial del proceso educativo se considere como formando parte de la relación del niño con sus padres.

La tarea del maestro es la de favorecer la integración antes enunciada y es en el conocimiento acerca de la función del complejo de Edipo donde el educador puede entonces encontrar aclarada su labor. Labor que no es fácil y sí seriamente limitada; esto ya que las condiciones que determinan la buena o mala resolución de la prueba edípica permanecen a oscuras para el educador. Lo esencial escapa a su control, siéndo esto por lo que al complejo de Edipo se le considera "la piedra donde tropieza la empresa educativa"(1).

De lo que se ha establecido en el período del complejo de Edipo - no es posible desembarazarse. No se puede pensar en la posibilidad de modificar estructuras; más bien se trataría de utilizar lo que ya está "daño". Sobre esta línea, lo que el Psicoanálisis puede aportar al educador es un mayor conocimiento de los límites de su poder, así como la posibilidad de comprender y sobrellevar muchas de las actitudes y conflictos del alumno. Esto último, porque en el comportamiento del educando en relación al educador, se reflejan aspectos tanto positivos como negativos de las relaciones edípicas.

Pensar en la necesidad de nuevas alternativas educativas es necesario aún y cuando la acción ejercida por los maestros no sea determinante a un nivel estructural; su importancia consiste en la posibilidad de reforzar el futuro desarrollo en beneficio o perjuicio del sujeto.

El Psicoanálisis teoriza acerca de la forma de proceder del inconsciente. Esto es, acerca de los mecanismos psíquicos sobre los cuales se basa el proceso educativo. Sin embargo, no es posible concluir que el conocimiento de esto permite el dominio de su acción sobre los educandos.

Freud hace advertencias contra el uso del poder que brinda la -- maestro la capacidad de sugestión que implicaría el moldear al alumno en función de los propios ideales. Todo con el fin de que el educador asuma conscientemente la responsabilidad de respetar al sujeto despertando y permitiendo la manifestación de sus deseos -del educando--.

Freud considera importante que los educandos se sometan a un psicoanálisis personal, entre otras cosas y en relación al problema de la represión, con el fin de que sea posible una cierta observación de sí mismo para evitar rebasar sus derechos y su función con una represión -excesiva de la vida sexual -de los deseos--.

El funcionamiento psíquico, tal como lo demuestra la experiencia -psicoanalítica, es conflictivo por naturaleza. Cada instancia psíquica -ello, yo y superyó- tiene sus propios orígenes, caminos y presiones; -tienen designios opuestos entre sí, no existe método pedagógico capaz -de preservar al niño de los conflictos naturales del psiquismo. En este sentido es que no se puede hablar de una pedagogía analítica.

Para la educación auxiliada por el Psicoanálisis, su objetivo debería de ser el evitar los excesos de represión, es decir, lejos de favorecer la represión ya contenida en la misma constitución humana deberá "restringir y someter la pulsión sexual a la reproducción y a una voluntad individual conforme a los fines sociales"(2). Así se estaría cumpliendo en cierta forma con el objetivo tradicional de adoptar al sujeto con los menores perjuicios.

Esto último, deducido de la teoría de Freud, estaría haciendo referencia a lo que él mismo enuncia acerca de la necesidad de velar -- aquellas pulsiones parciales que se escapan a la organización bajo el dominio de los genitales, con el fin de orientarlas por caminos como el de la sublimación.

De las nociones psicoanalíticas, la sublimación es aquella en la que las aplicaciones educativas son las más evidentes.

La sublimación es un proceso postulado por Freud "que atañe a la libido de objeto y consiste en que la pulsión se lanza a otra meta, -- distante de la satisfacción sexual; el acento recae entonces en la desviación respecto de lo sexual"(3). Es así como pretende explicar que "ciertas actividades humanas que aparentemente no guardan relación con la sexualidad, hallan su energía en la fuerza de la pulsión sexual"(4).

En Lacan el concepto de sublimación es: "la relación propiamente metonímica de un significante a otro que llamamos el deseo, precisamente no el nuevo objeto ni el objeto anterior, es el cambio de objeto en si mismo, que la satisfacción de la que se trata entonces, porque en la definición de la sublimación la represión está eliminada, -- consiste en esto: es que hay explícita o implícitamente pasaje del no saber al saber bajo la forma del reconocimiento de esto, que el deseo no es otra cosa que la metonimia de la demanda que el deseo es ese cambio como tal"(5).

La sublimación brinda la posibilidad de realizar un deseo de las pulsiones parciales. Se trata pues, no de un objeto sexual sino de un significante, que por ser tal, es sustituible, intercambiable. No se trata de un nuevo objeto sino que se refiere al cambio del objeto en si mismo.

Parece como si el camino que elige la sublimación fuera totalmente azaroso. Pero el objeto de la libido estará determinado por las formas culturales unicamente en la medida en que permitan la relación con el objeto "a".

Cómo ya ha sido explicado, la sublimación puede ser incitada pero no puede ser forzada. Es el Ideal del Yo quien la reclama funcionando como vía de escape que posibilita el cumplimiento de algunas de las exigencias del ideal sin dar lugar a la represión.

Son propias de la sublimación: la actividad artística y la investigación intelectual.

De lo anterior se deduce que el proceso de sublimación puede ser considerado como parte de un ideal pedagógico adquiriendo así particular importancia en el contexto de este trabajo.

Relacionando la sublimación con la educación podría considerarse lo siguiente: lo fundamental para el proceso de enseñanza-aprendizaje es el deseo de aprender del niño. El niño al llegar a la escuela tiene una constitución tal que lo esencial ya está jugado, es decir, sus capacidades de sublimación se encuentran ya determinadas.

Por lo anterior es que se dice que la aptitud para la sublimación está sujeta a las máximas variaciones individuales, dependiendo de la constitución de cada sujeto.

Y de aquí que la sublimación no pueda ser ordenada ni dirigida y hace poner en cuestión mucho de lo referente al método pedagógico que parece tener como meta la posibilitación de un aprendizaje que de alguna forma implica el proceso de sublimación.

Si no es posible pensar en la posibilidad de favorecer la sublimación mediante la búsqueda de un ambiente educativo carente de represión -secundaria-: -condición para que se dé la sublimación- pretendido por

4

muchos métodos pedagógicos (Sumerhill), tampoco sería válido al creer que entonces lo mismo daría, para los fines de la sublimación, un medio altamente represivo que otro minimamente represivo. El primero, creado por maestros particularmente autoritarios, lejos de dar lugar al desarrollo de las propias capacidades sublimatorias, estaría provocando la sofocación de las mismas impidiendo la obtención de logros que beneficien al sujeto. De aquí que sea necesario saber y analizar el papel e importancia de la sublimación, así como cuestionar las posibilidades de que esta se dé tanto en medios autoritarios como en ambientes de aparente y absoluta libertad.

La educación debe impedir enterrar los resortes de acción que -- conducen a la sublimación y deberá estimular en la medida de sus posibilidades los procesos por los cuales se logran este tipo de formaciones.

Al ser el maestro en su lugar de autoridad, de Otro, como organizador, quien puede favorecer la sublimación, nos estaremos refiriendo a una educación regida por un principio de autoridad bien entendido.

Si la aptitud de sublimar es ya propia de un sujeto, el educador puede intervenir favoreciendo este proceso.

La educación puede llegar a adquirir un carácter autoritario cuando el maestro se propone a sí mismo como Yo Ideal. Esto es, con todas las perfecciones posibles, como completo e incuestionable y siendo el poder. Es decir, con una falta de reconocimiento de su castración y por ende de sus déficits y limitaciones.

Es así como el autoritarismo se funda o bien en la fascinación del amor que despierta el maestro en calidad de Yo Ideal o por la agregación traducida en rivalidad que desde este mismo lugar provoca. --

Ambas posiciones impiden la posibilidad de la asunción de los propios deseos y por lo tanto del aprendizaje.

Lo deseable sería que el maestro partiendo del amor que le procura el lugar del ideal, se presentase deshaciéndose, en la medida de lo posible, de sus aspectos ideales imaginarios, es decir, evitando la posibilidad de hacer jugar los aspectos identificatorios más narcisistas, para quedar a nivel del organizador favoreciendo los procesos de sublimación.

Deshacerse de sus aspectos imaginarios implicaría limitar la acción que tiende a favorecer su propio narcisismo que envuelve a los alumnos en el circuito de su deseo. Esto cabría dentro de lo planteado por C. Millot respecto a la "reducción de lo imaginario"; y ya que no es posible hablar del justo medio adecuado ante la necesidad y las limitaciones de este propósito, habría que pensar que la educación es esencialmente un asunto de tacto basado en una observación crítica -- que restringe la acción del maestro en su intento de acaparamiento y control. El análisis personal le brindaría al educador la posibilidad de adquirir conciencia acerca de los límites de su acción. Es así -- como el trabajo del maestro podrá dejar de ser determinado, más que en función de las necesidades y expectativas narcisísticas del mismo, en función de la predisposición y posibilidad del alumno.

Ante todo esto es importante hacer la aclaración que no es por el análisis que la educación se encontraría exenta de los riesgos de una autoridad mal entendida -autoritarismo-. El análisis personal no garantiza una educación no represiva ya que la educación trasciende los límites del salón de clases. Es un proceso que se da en un contexto social que lo determina. Desde esta perspectiva el Psicoanálisis no brinda soluciones a la educación, simplemente ayuda a reflexionar sobre su acción.

NOTAS: 1. EL FENOMENO DE LA AUTORIDAD EN LA CONSTITUCION DEL SUJETO

(1) "Por pulsión se entiende aquel "proceso dinámico consistente en un impulso (carga energética, factor de inutilidad) que hace tender al organismo hacia un fin. Según Freud, una pulsión tiene su origen en una excitación corporal (estado de tensión); su fin es suprimir el estado de tensión que reina en la fuente pulsional; gracias al objeto la pulsión puede alcanzar su fin(objeto que es variable, contingente y que sólo es elegido en forma definitiva en vicisitud de la historia del sujeto) la pulsión se define como "un concepto límite entre lo psíquico y lo somático. Va ligado según Freud a la noción de "representante" entendiéndose por tal una especie de delegación enviada por lo somático al psiquismo" (LAPLANCHE y PONTALIS. Diccionario de psicoanálisis, p: 337-338).

La pulsión parcial se define como tal por referirse a fuentes particulares (oral, anal, etc.) y por tener un fin específico (por ejemplo, pulsión de dominio). "El concepto de pulsión parcial es correlativo del de conjunto, de organización. El análisis de una organización sexual pone de manifiesto las pulsiones que en ella se integran. La oposición es también genética, ya que la teoría freudiana admite que las pulsiones funcionan al principio en forma anárquica, para organizarse secundariamente" (Ibídem, 344-345).

Las pulsiones parciales pueden donar su intensidad de unas a otras; así la satisfacción de una sustituye a la otra.

(2) El falo, dentro de la concepción teórica de Freud, no está suficientemente definido. Este concepto lo recupera Lacan y elabora su propia teoría introduciendo al falo como un elemento fundamental

en su concepción del complejo de Edipo. Para Freud falo "..... es -
la premisa universal del pene", es decir, la creencia infantil de --
que no hay diferencia de los sexos, de que todo el mundo tiene pene.
La teoría de que sólo existe un órgano genital, el masculino; la --
existencia de una única oposición: órgano masculino o castrado"
(O. MASOTTA, Lecciones de Introducción al psicoanálisis, P:34). El -
concepto de falo señala el valor simbólico del pene.

- (3) O. MASOTTA. Lecciones de introducción al psicoanálisis, p: 35-39.
- (4) FREUD, El sepultamiento del complejo de Edipo, (1924), P:184. (Amorrortu).
- (5) Idem.
- (6) Ibídem, 186
- (7) FREUD, Algunas consecuencias psíquicas de las diferencias anatómicas entre los sexos (1925), p: 271-172 (Amorrortu).
- (8) FREUD, El supultamiento del complejo de Edipo (1924), P: 181-182. (Amorrortu).
- (9) FREUD. Tres ensayos de teoría sexual (1905): Las aberraciones sexuales, P: 136 (Amorrortu).
- (10) FREUD, El yo y el ello (1923), p: 10 (Amorrortu).
- (11) Ibídem, 36
- (12) LAPLANCHE y PONTALIS. Op. Cit., 441
- (13) FREUD. Psicología de las masas y análisis del yo, 124 (Amorrortu).
- (14) FREUD. Introducción al narcisismo, P: 90 (Amorrortu).
- (15) Ibídem, 92

(16) Por ser el Falo la "premisa universal del pene" se refiere a la representación de algo valorado. Del Falo se pueden tener varios representantes que se irán determinando en la historia del sujeto. Estos representantes corresponden a un ideal narcisístico, las insignias fálicas, que en última instancia nos remiten al pene. De aquí, que el Falo sea para Lacan aquello en lo cual se inscribe la falta. La falta dentro de este contexto, nos remite al deseo. Es porque existe una falta que se despierta el deseo. La falta se instaura a raíz del complejo de castración. El concepto de falta surge en relación a algo que se cree que está, con respecto a una presencia ilusoria. "Es porque la falta se inscribe como presencia que se puede producir la ilusión" (BLEICHMAR. Introducción al estudio de las perversiones, P:29) Ilusión que consiste en hacer presente algo que está ausente en realidad. Y es el significante, el que tiene la posibilidad de cumplir con esta ilusión. De aquí, que para Lacan el Falo sea significante de la falta: el objeto que se constituye en falo imaginario, es el que está en el lugar de la falta; como significante nos remite a ella. Cabe agregar, que no existe objeto que colme la falta, esto acabaría con el deseo. La obturación del deseo es entendida solo a nivel de una ilusión. El falo funciona como significante de la carencia; significante en tanto que inscribe algo que es una ausencia, aparece en el lugar de "la cosa", de algo que es de otro orden, de algo que es siempre sustituible.

En el desarrollo teórico del Edipo se habla de Falo simbólico y falo imaginario. Ambas construcciones teóricas intervienen en el Edipo cumpliendo funciones diferentes: El falo imaginario tiene que ver con las identificaciones. La función del mismo permite que el sujeto mantenga la ilusión de que nada falta. Está en el lugar de la falta,

es el significante de la misma -a ella nos remite-. El Falo simbólico, es el significante organizador; es aquel que en su circulación va determinando los lugares y organiza la estructura del sujeto. Adquiere su valor dependiendo de la función del padre.

El Falo simbólico como organizador de la estructura se considera también significante de una falta. Falta que se refiere a los déficits del orden que impone el padre para la organización. Es pues significante de la falta del Otro. Y esta falta es significada por el Falo en su función imaginaria.

El Falo adquiere función significante cuando el deseo resguarda la falta. Es el significante que encarnará la respuesta a la demanda del Otro, respuesta que al articularse hace aparecer al Falo -- siempre más ausente a la realidad del sujeto -por la castración- (J. LACAN, "El deseo y su interpretación", P:138. En: Las formaciones del inconsciente).

El Falo entra en juego en la dialéctica del Edipo en la que se ofrecen como alternativas: "ser o no ser el falo, tenerlo o no tenerlo", y adquiere particular importancia ya que los tres tiempos del Edipo se centran en el lugar que ocupa el Falo en el deseo de los tres protagonistas (LAPLANCHE y PONTALIS. Op. cit., 142).

(17) O. MASOTTA. Edipo, Castración y Perversión, p: 97.

(18) Idem.

(19) Desde la perspectiva de Freud una definición de deseo se incluiría dentro de la siguiente explicación: "... la imagen mnémica de la excitación resultante de la necesidad. Al presentarse de nuevo esta necesidad, se producirá en virtud de la conexión establecida, un movimiento dirigido a recargar la imagen mnémica de dicha percepción e incluso a evocar ésta, es decir, a restablecer la situación de la pri

mera satisfacción; tal movimiento es lo que llamamos deseo; la reaparición, es el cumplimiento de deseo(..) La concepción freudiana del deseo se refiere fundamentalmente al deseo inconsciente, ligado a signos infantiles indestructibles". (LAPLANCHE y PONTALIS. Op. Cit., P: 96). Para Lacan, el deseo nace de la separación entre necesidad y demanda. No se puede reducir a la necesidad porque su origen no está en relación con un objeto real sino con el fantasma (la necesidad logra su satisfacción con un objeto específico); y es irreductible a la demanda porque intenta imponerse sin considerar las limitaciones del otro exigiendo ser absolutamente reconocido por el. (Idídem, 97).

El deseo es además "...la insatisfacción como resto después del colmamiento de la necesidad. El deseo vive de su insatisfacción, resguarda esta extraña función: la función de insatisfacción Freud lo decía con todas las letras: ningún objeto coincide con el objeto que el busca. Esta relación profunda del deseo con la insatisfacción liga al deseo a la labilidad del objeto de la pulsión" Lo fundamental de esa insatisfacción es que le hace de resguardo a la función de la falta porque el deseo nunca es totalmente satisfecho; y es el residuo de insatisfacción lo que deja ver a la falta (O. MASOTTA. Lecciones de introducción al psicoanálisis, p: 84, 92). De todo esto se desprende la idea de que en el deseo hay algo que falta, y ese algo se refiere a una falta excesiva.

El objeto del deseo, siempre tiene que ver con el objeto del -- deseo del otro. El deseo se constituye como deseo de un deseo. De aquí que en el caso de la madre se hable de "el deseo del deseo: (..) Al ser el objeto del deseo, el objeto del deseo del otro, nos estamos refiriendo al deseo de otra cosa, de lo que le falta al objeto primordialmente perdido (...) no hay otro sentido que el metafórico, ya que

todo sentido surge de la sustitución de un significante por un signi-
ficante en la cadena simbólica" (J. LACAN, Op. Cit., 68). Cualquier
objeto de deseo remite a la propia falta (constituída en relación a
la del Otro) y por ende al tipo de objeto de deseo que el sujeto --
constituye. Al existir la dependencia entre el deseo del sujeto con
respecto al deseo del Otro, lo que ocurre es una modelación del de--
seo del sujeto determinada por las condiciones de la demanda; es pues,
una demanda significada.

"El falo le prohíbe (al sujeto) la satisfacción de su propio -
deseo exclusivo de la madre (...). En la medida en que el niño no re-
nuncia a su objeto, su deseo no encuentra satisfacción, es preciso -
que se transforme en demanda, es decir en parte alienada, en deseo -
significado por el significante" (Ibídem, 103).

El deseo hace surgir a la demanda por la modificación que hace
de la necesidad. Al pasar la necesidad al nivel del lenguaje se es-
tá modificando dando lugar a la demanda. De aquí que más allá de la
satisfacción, la demanda deje perfilar la presencia. La demanda es
siempre demanda de amor. Y el deseo se organiza en esta retracción
de la demanda sobre la necesidad (Ibídem, 133).

(20) O. MASOTTA. Op. Cit., 97

(21) Ibídem, 106

(22) Ibídem, 99

(23) Ibídem, 103

(24) Ibídem, 99-100

(25) Ibídem, 106

(26) "La castración simbólica, consiste en la inscripción en el In--
consciente de la prohibición del incesto, supone el reconocimiento de
la superación radical del sujeto con el único objeto de un goce sin -

falla, encarnado por la madre y, por consiguiente el abandono de todo sueño de armonía de adecuación sin fallas al mundo" (C. MILLOT. -- Freud antipedagogo, P: 145).

(27) J. LACAN. Op. Cit., 106-107.

(28) MOUSTAPHA SAFOUAN. Estudios sobre el Edipo, P: 9.

(29) El "Nombre del padre" es esencial para la constitución del sujeto (estructuración del mundo simbólico) ya que mediante esta se instituye la ley (prohibición del incesto). Ley simbólica que marca la separación entre el niño y la madre; brindando al primero la posibilidad de asumir su deseo y por lo tanto de ser sujeto.

Lacan se refiere al "nombre del padre" —en cuanto puede ocasionalmente faltar—, para distinguirlo del solo concepto "padre" que se refiere a la presencia efectiva del mismo, sin que esto garantice que a nivel de la constitución subjetiva esté ejerciendo su función fundamental de "corte". La expresión "metáfora paterna" define la función del padre en el triángulo. Se puede hablar entonces del nombre-del-padre en cuanto que puede llegar a faltar físicamente (J. LACAN. Op. Cit. P: 85-86).

(30) O. MASOTTA. Op. Cit., 119.

(31) Ibídem.

(32) Lacan plantea que: El objeto verdadero del que se trata cuando hablamos de objeto no es transmisible, captable, intercambiable, sólo está en el horizonte de eso en torno a lo cual gravitan nuestros fantasmas. Y es sin embargo con esto que debemos hacer los objetos intercambiables.

"El objeto psicoanalítico debemos aprenderlo en el punto más radical en donde se plantea la cuestión del sujeto en cuanto a su relación con el significante" (LACAN, La transferencia, P: 75, Seminario inédito).

Lacan plantea que el objeto "a" tiene relación con esa función del objeto en tanto que se presenta como parte separada, objeto parcial, "sêno, heces, no toman sus funciones más que al posterior. Son retomados como habiendo jugado su juego en el mismo lugar, en la dialéctica del amor a partir de las demandas primitivas, del Trieb de la alimentación por ejemplo que se ha instaurado desde el comienzo(..). Lo que el objeto presenta en esta convergencia de isla, ese fantasma, ese reflejo donde se encarna como objeto de deseo en la imago más sublime, en lo que le falta, es a partir de allí que se origina la continuación de la relación del sujeto con el objeto del deseo" (Ibídem, 140-143).

(33) J. LACAN. Op. Cit., p: 103.

(34) J. LACAN. La familia, p: 63-64.

(35) Lo simbólico.- Es el responsable de la organización subjetiva del sujeto. Es el lugar de la Ley. La Ley y el orden: es particular para cada sujeto pero es común a toda organización social. Y esta ley y este orden son considerados como necesarios para que haya sujeto y sociedad. La identificación por incorporación, explicada por Freud, pertenece a este registro ya que el padre al ser incorporado funciona con efectos estructurantes. De esto último se desprende el que el Ideal del yo -cuyas bases se sientan en la primera identificación- tenga aspectos que corresponden al orden de lo simbólico. El Otro también pertenece a este registro: es un lugar que puede ser ocupado por distintas personas. En mi primer momento es ocupado por los padres. Lo imaginario.- Registro al que pertenecen las identificaciones tanto narcisistas como agresivas, basadas en el motor del amor y la agresividad. El Ideal del yo posee aspectos imaginarios que lo hacen corresponder también a este registro -la imago-

El otro pertenece a este registro; es el lugar donde el sujeto ve la imagen de sí mismo que le permite asumirse como yo -completud, unidad-. De aquí que se diga que el yo ideal surge de las identificaciones -propias de este registro. Lo real, -no es la realidad. Es el orden de lo pulsional. Es lo que aparece siempre en el mismo lugar. Aparece como azaroso pero siempre se articula a los otros registros-. Se dice que lo real es lo imposible en tanto que es imposible de aprender. Se dice también que es imposible porque es mudo (lo pulsional no habla); su única posibilidad sería lo imaginario a través de lo --simbólico. "Lo real se imaginariza por las leyes de lo simbólico" (Comunicación personal. Ma. Esther N. de López). Lo real tiene que ver con el objeto "a"; este objeto es imposible de aprender, esta esbozado en la cadena significante.

De estos tres registros no se puede pensar separadamente.

(36) LACAN. Las relaciones de objeto y las estructuras freudianas, P: 21.

NOTAS: 2. LA AUTORIDAD EN EL PROCESO EDUCATIVO.

(1) La realidad a la que se refiere Freud con el concepto "Principio de realidad" es aquella a la cual el niño debe someterse; con la cual debe acordar en su búsqueda de satisfacción, y que finalmente se refiere a la voluntad de los padres. De aquí que los padres, aquello de lo que se hacen representantes, es de las exigencias nacidas de la vida en sociedad. Esto para conformar el comportamiento a las normas sociales. Este principio de realidad ya encarnado en el Ideal del yo, por la identificación con los padres, es el que viene a funcionar como propio de esta instancia y que se verá reforzado por los maestros al encontrarse en calidad de ideales. (CATHERINE MILLOT, Freud anti-pedagogo, p: 75).

(2) "Uno de los principios que, según Freud, rigen el funcionamiento mental: el conjunto de la actividad psíquica tiene por finalidad evitar el displacer, y procurar el placer. Dado que el displacer va ligado al aumento de las cantidades de excitación y el placer a la desviación de las mismas, el principio de placer constituye un principio económico". (LAPLANCHE y PONTALIS, Diccionario de psicoanálisis, p: 307).

(3) CATHERINE MILLOT, Op. Cit., 75.

(4) Idém.

(5) Narcisismo se llama, recordando el mito de Narciso, el amor a la imagen de sí mismo. En la medida que el alumno permita al maestro sentirse orgulloso de sí mismo, estará alimentando su narcisismo.

(6) FREUD, Introducción al narcisismo, p: 86 (Aморrortu).

(7) C. MILLOT, Op. Cit., p: 105.

(8) O. MASOTTA, Lecciones de introducción al psicoanálisis, p: 75.

(9) FREUD, Psicología de las masas y análisis del Yo, P: 105 (Aморrortu).

(10) Esto en base a la primera teoría de las pulsiones. La segunda opone pulsiones de vida a pulsiones de muerte.

(11) "El objeto del deseo humano es el objeto del deseo del otro y el deseo es siempre deseo de cualquier otra cosa -de lo que falta al objeto primordialmente perdido-. Lo que le falta a la madre trasciende el deseo de un hijo, encadenándose a otro deseo y este a su vez a otro". (LACAN, Las formaciones del inconsciente, P: 68).

(12) C. MILLOT, Op. Cit., p: 180.

(13) Ibídém, 182-183.

(14) Ibídém, 184-185.

(15) Ibídém, 176,

- (16) J. FILLoux, Des positions de l'enseignant et de l'enseigné
dans le champ pédagogique, p:
- (17) FREUD, Psicoanálisis aplicado. La dinámica de la transferencia, p: 134, (Biblioteca nueva).
- (18) LAPLANCHE y PONTALIS, Op. Cit., p: 459-464.
- (19) DARE SANDLER, El paciente y el analista, p: 36.

NOTAS: 3. RELACION EDUCANDO-EDUCADOR.

- (1) FREUD, Psicología de las masas y análisis del Yo, p: 121
(Amorrortu).
- (2) Ibídem, 72-73.
- (3) FREUD, 31. Conferencia. División de la personalidad psíquica,
p: 58 (Amorrortu).
- (4) LACAN, Las formaciones del inconsciente, P: 91.
- (5) Ibídem, 89.
- (6) P. AULAGNIER, Observaciones sobre la estructura psicótica,
p: 138.
- (7) LACAN, "Agresividad en psicoanálisis", p: 73. En: Escritos 2.
- (8) FREUD, El yo y el ello, p: 30 (Amorrortu).
- (9) LACAN, "La identificación", P: 51. En: Revista IMAGO.
- (10) FREUD, Psicología de las masas y análisis del Yo, p: 101
(Amorrortu).
- (11) MISSERAND, El trabajo psicoanalítico en los grupos, p: 355.
- (12) Ibídem: 356.

NOTAS: CONCLUSIONES

- (1) C. MILLOT, Freud antipedagogo, p: 99.
- (2) Ibídem, 46.

- 4
- (3) FREUD, Introducción al narcisismo, p: 91 (Amorrortu).
 - (4) FREUD, Sexualidad infantil, p: 162 (Amorrortu).
 - (5) LACAN, L'etique de la psychanalyse, inédito, clase del 22 de junio de 1960.

OBRAS CONSULTADAS

- AULAGNIER, PIERA C. "Observaciones sobre la estructura psicótica". En: Carpeta de psicoanálisis; Tr. por Hugo Acevedo; Buenos Aires. 1963 V:1. P:131-147.
 - BLEICHMAR, HUGO. Introducción al estudio de las perversiones. La Teoría de Edipo en Freud y Lacan. Buenos Aires, Helguero editores. 1976, 109 p. (seminarios).
 - FILLOUX, JANINE. "Des positions de l'enseignant et de l'enseigné dans le champ pedagogique".
 - FREUD, SIGMUND. Obras completas; Tr. por Luis López Ballesteros. - Madrid, Editorial Biblioteca Nueva, 1972.
 - Psicoanálisis aplicado. La dinámica de la Transferencia.
-
- Obras completas; Tr. por José L. Etcheverry.
Buenos Aires, Amorrortu, 1979.
- Tres ensayos de teoría sexual (1905):
 - 1. Las aberraciones sexuales
 - 2. Sexualidad infantil
 - Introducción al narcisismo (1914)
 - Psicología de las masas y análisis del yo (1921)
 - El yo y el ello (1923)
 - La organización genital infantil (1923)
 - El sepultamiento del complejo de Edipo (1924)
 - Algunas consecuencias de las diferencias anatómicas entre los sexos (1925)
 - Sobre la sexualidad femenina (1931)
 - La feminidad
 - Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis (1932):
 - 31 Conferencia "División de la personalidad psíquica".
- IMBERT, FRANCIS Y ANNE MARIE IMBERT. L'ecole ;a la recherche d'une nouvelle autorité. París, Bourrellet-Education, 1973. 286 p.
- LACAN, JACQUES. Escritos II; 4a. ed; Tr. por Tomás Segovia. México, Siglo XXI, 1978. 429 p. Cap. 2.- "La agresividad en psicoanálisis".
-
- La Familia; Tr. por Victor Fishman; 2a. ed.
Barcelona, Argonauta, 1979. 142 p. (Biblioteca de psicoanálisis, 1).
-
- Las formaciones del inconsciente; Tr. por -
Oscar Masotta. Buenos Aires; Nueva Visión, 1977. 173 p. (Lenguaje y comunicación).

- La identificación. p:51-73. En Imago. -
Revista de psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología, No. 8. Sep.
1979. Buenos Aires.
- La relación de objeto y las estructuras
freudianas. Seminario.
- La Transferencia, p: 75. Seminario inédito.
- L'ethique de la psychanalyse. Seminario.
Año, 1960, Inédito.
- LAPLANCHE, JEAN Y LEAN-BERTRAND PONTALIS. Diccionario de Psicoanálisis; Tr. por Fernando Cervantes Gimeno; 2a. ed. Barcelona, --
Labor, 1979. 545 p.
- MASOTTA, OSCAR. "Edipo, castración y perversión" (tres lecciones).
En: Ensayos Lacanianos. Barcelona, Anagrama, 1976. 255 p.
(Colección Argumentos).
- Lecciones de introducción al psicoanálisis, V: 1.2a. ed. Barcelona, Gedisa, 1979. 123 p. (Serie freudiana).
- MILLOT, CATHERINE. Freud Anti-pédagogue. París, La Bibliotheque
D'ornicar, co Difusión, Editions Du Sueil, 1979. (traducción -
al español).
- MISSERAND, ANDRE y otros. El trabajo psicoanalítico en los grupos;
Tr. por Victor Fischman. México, Siglo XXI, 1978. 439 p.
(Psicología).
- SAFOUAN, MOUSTAPNA. Estudios sobre el Edipo; Tr. por Pilar Berdu--
llas. México, S XXI, 1977. 218 p. (Psicología).
- SANDLER, DARE. El paciente y el analista; Tr. por Max Hernández y
Klaus Fink. Buenos Aires, Paidós, 1973.